



UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

FACULTAD DE ARTES Y EDUCACIÓN FÍSICA
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES
MAGÍSTER EN DIDÁCTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS ARTES VISUALES

**Taller de investigación artística con mujeres trabajadoras de Valparaíso:
prácticas de caligrafía y expresión sensible**

TRABAJO FORMATIVO EQUIVALENTE PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN
DIDÁCTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS ARTES VISUALES

AUTORA MÓNICA SALINAS ROBLES

PROFESORA TUTORA SOLEDAD PINTO SÁNCHEZ

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE DE 2023

Resumen

Esta investigación tiene como propósito conocer maneras en que mujeres trabajadoras de Valparaíso subvierten los mandatos que imponen las condiciones del trabajo asalariado mediante actos de creación sensible. Tales condiciones definen el uso de nuestro tiempo y limitan nuestro actuar a acciones alienantes y alejadas de las posibilidades de la creatividad (Bourriaud, 2009). Específicamente, la investigación propone que ofrecer un espacio y un tiempo para crear y producir momentos de subjetividad puede impulsar la emergencia de nuevas prácticas artísticas, imágenes e ideas que, actualmente, se encuentran invisibilizadas. Su diseño metodológico recogió aspectos de la investigación basada en la práctica artística, modelo investigativo que reconoce a la creación artística como generadora de conocimiento y al cuerpo como el principal agente movilizador de saberes y quehaceres (Contreras, 2013). En el proyecto, estas aproximaciones implicaron generar espacios de creación sensible a través del diálogo horizontal con un grupo de cuatro mujeres y de la acción material de la caligrafía como gesto único e individual. La relevancia de la investigación está dada por su voluntad de visibilizar testimonios de mujeres trabajadoras que suelen ser representadas por cifras en estudios que refieren a la inserción laboral, brechas salariales y otros aspectos cuantitativos que, sin embargo, no dan cuenta de sus historias individuales ni de sus subjetividades. En ese sentido, el estudio aporta a la valoración y singularización de las experiencias de las mujeres participantes, en tanto portadoras de prácticas creativas que suelen permanecer ocultas en los estudios sobre género y participación laboral.

Palabras claves: mujeres trabajadoras, escritura a mano, igualdad intelectual.

Introducción	4
Antecedentes	5
Conceptualizaciones sobre el trabajo	7
Estadísticas sobre mujer y empleo: datos del Instituto Nacional de Estadísticas y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.....	11
Marco legal de promoción de la inserción laboral femenina	13
Trabajo doméstico no remunerado	14
Trabajo de tiempo completo: la demanda por la jornada de ocho horas	17
Objetivos de la investigación	20
Metodología	20
Marco teórico	22
Rancièrè, el reparto de lo sensible y la igualdad como punto de partida	24
La condición humana. Hannah Arendt.....	28
El derecho a aparecer. Judith Butler.....	32
Crear imágenes para construir miradas. Andrea Soto Calderón	35
Conocimiento situado y multiplicidad de miradas. Donna Haraway	37
Taller de investigación artística con mujeres trabajadoras de Valparaíso: prácticas de caligrafía y expresión sensible	39
Realización de entrevistas individuales semi estructuradas a cuatro mujeres trabajadoras de la comuna de Valparaíso	39
Hallazgos	42
Descubrimiento 1: Sin acción no hay acción	46
Descubrimiento 2: Las posibilidades de la reflexión sensible están asociadas al tiempo que (no) tenemos para perder	48
Reflexiones finales	60
Referencias bibliográficas	64

Introducción

Esta investigación surge de experiencias y reflexiones personales sobre el trabajo asalariado como hecho fundamental y determinante de nuestras vidas. Concretamente de advertir y cuestionar, como parte de los requerimientos que debemos aceptar para mantener un trabajo, la gran cantidad de tiempo y energía que dedicamos a nuestras tareas laborales y el poco tiempo que podemos destinar a actividades de creación sensible. Estas consideraciones personales se enmarcan en los planteamientos que realiza Donna Haraway (1988) sobre la condición situada de los conocimientos, su carácter no neutral y no objetivo, y la influencia que sobre ellos ejercen las posiciones sociales, culturales y políticas en las cuales se producen. Como investigadora, reconozco mi posición de mujer trabajadora asalariada, sobreexigida por el tiempo del trabajo y ansiosa por experimentar maneras heterogéneas de hacer, de aprender y de estar con otras. Es desde ese lugar de enunciación que propongo investigar las experiencias de cuatro mujeres trabajadoras de Valparaíso, experiencias que siento en conexión con mis propias vivencias. Tal como señaló María Milagros Rivera (2001), mi interés surge de la conciencia de sentir lo mismo que otras mujeres con las cuales compartimos maneras de vivir. Me interesa observar sus prácticas, describirlas y visibilizarlas para intentar responder: ¿somos capaces de subvertir las rutinas impuestas por las condiciones de trabajo?, ¿cómo podemos crear nuevas maneras de relacionarnos, de pensar y de sentir?

Para acercarnos a estas experiencias, durante la investigación facilité espacios de encuentro, los cuales se organizaron en torno a la conversación y a la práctica artística de la escritura a mano. En total, mis colaboradoras y yo nos reunimos tres veces. En esos escenarios, mi atención estuvo puesta en generar las condiciones materiales y afectivas que me permitieron acercarme a las siguientes preguntas de investigación:

¿De qué manera la organización del tiempo del trabajo determina nuestras acciones/conductas?

¿De qué manera la realización de actos de creación sensible permite a las mujeres trabajadoras desobedecer los mandatos impuestos por los tiempos del trabajo?

¿Cuáles son los pequeños actos de creación sensible que practican las mujeres de Valparaíso?

Antecedentes

Todas las mujeres que participaron en esta investigación tienen un empleo de jornada completa de 44 horas semanales y a su desarrollo dedican parte importante de sus vidas. Las ideas que se revisan en sus entrevistas abordan la relación que tienen con el trabajo, cómo organizan sus rutinas diarias para cumplir con sus responsabilidades laborales y de cuidado y las maneras en que encuentran espacios personales de creación sensible. Estos momentos se definen por estar fuera de las lógicas que impone el tiempo de la dominación, las cuales, de acuerdo a Rancière (2010), buscan homogeneizar las experiencias y las formas de percepción. Las posibilidades de la creación sensible acercan a las mujeres a experiencias que subvierten los tiempos y los valores asociados al trabajo, es decir, se construyen fuera de la utilidad y la eficiencia.

Para contextualizar este proyecto investigativo, y entender el rol central del trabajo en nuestras vidas, se presentan a continuación algunas maneras en que se ha abordado el tema desde diferentes campos disciplinares. La primera revisión es un recorrido histórico que realiza la investigadora Dominique Méda (2007) sobre la evolución del trabajo, el cual pone en perspectiva la actual concepción y revisa sus alcances sociales. Se suman también antecedentes estadísticos que hacen referencia específica a las mujeres trabajadoras y aportan información que ayuda a comprender por qué se requieren políticas públicas que

aborden el tema. Son de especial relevancia las Encuestas Nacionales de Empleo, elaboradas por el Instituto Nacional de Estadísticas, que entregan datos históricos sobre la participación laboral femenina. A nivel nacional, este tipo de mediciones se realizan desde 1835 con el programa de Censos Nacionales, siendo el de 1854 el primero que entrega datos detallados para analizar el tema desde la perspectiva actual. Aun cuando las conceptualizaciones sobre el trabajo han variado mucho desde esos primeros ejercicios estadísticos, son documentos que permiten evidenciar que las mujeres hemos trabajado de manera remunerada desde hace mucho tiempo. A fines de 1800 e inicios de 1900, los oficios realizados por mujeres que les permitían generar ingresos estaban asociados a servicios domésticos informales como lavar y cocinar. En el área de trabajos formales, la ocupación en industrias textiles alcanzaba un 38,7%, porcentaje que fue disminuyendo debido a la crisis nacional del sector. En ese periodo, tal y como ahora, los trabajos dedicados a la producción doméstica para el consumo de la unidad familiar no eran considerados trabajo.

El texto *Revolución en punto cero* (2018), de Silvia Federici, también aporta valiosos antecedentes a la reflexión sobre las experiencias de las mujeres trabajadoras, específicamente sobre el trabajo de reproducción. Allí la autora recoge más de treinta años de investigaciones sobre la naturaleza del trabajo doméstico, la reproducción social y las luchas de las mujeres en este terreno. Su análisis permite una mejor comprensión de la doble carga que soportamos las mujeres, quienes históricamente hemos debido asumir la responsabilidad de las tareas asociadas a labores de cuidado y trabajo doméstico.

Finalmente, se incorporan antecedentes de la legislación chilena sobre la jornada laboral, que actualmente es de 45 horas semanales, situación que debería cambiar con la promulgación de la ley de 40 horas. Ya que el tiempo dedicado al trabajo es fundamental en las experiencias de las mujeres trabajadoras que participan de esta investigación, en

este capítulo se revisan los alcances de la nueva ley que busca disminuir las horas de trabajo semanales.

Conceptualizaciones sobre el trabajo

En el año 2007, Dominique Méda, especialista en políticas sociales e investigadora del Centro de Estudios para el empleo y el trabajo de Francia (Centre d'Études par l'emploi et du travail), publicó un artículo titulado *¿Qué sabemos sobre el trabajo?* en el que revisa históricamente la evolución del concepto trabajo y, al mismo tiempo, reflexiona sobre el rol fundamental que ocupa en el orden social. De acuerdo con Méda, el trabajo determina las estructuras temporales de vida, crea contactos sociales fuera del círculo familiar, define una identidad social y nos impulsa a actuar. Al trabajar se adquieren los medios para vivir, pero también el trabajo nos permite desarrollar capacidades personales, nos hacer sentir útiles y participamos de la construcción de espacios comunes. El trabajo es una parte esencial en la vida de las personas. Citando a Jürgen Habermas, filósofo y sociólogo alemán, Méda declara que nuestras sociedades están fundadas sobre el trabajo y sus valores: el esfuerzo, la obligación, la creación de valor y la idea de la utilidad.

La definición de Méda contrasta con los planteamientos de Hannah Arendt (1993), los cuales constituyen referencias centrales para el marco teórico de esta investigación. Arendt entiende el trabajo como una actividad repetitiva y necesaria para el sustento, pero que nos hace perder individualidad. En su pensamiento, *la acción* no se activa en los espacios laborales, sino que surge en los momentos en que podemos relacionarnos con otras personas desde la pluralidad y la igualdad como condiciones fundamentales. Concretamente, frente a la actual valoración del trabajo, que lo transforma en un medio para asegurarse un lugar un mundo, Méda se pregunta si no le hemos dado demasiada importancia al empleo, al punto de entregarle nuestros destinos y considerar inútiles a quienes no trabajan. Pero, ¿fue siempre así? Para responder esta pregunta, la autora

avanza en la descripción de las sociedades primitivas, como un ejemplo de sociedades no estructuradas por el trabajo. A través del estudio antropológico de su funcionamiento y modos de vida, se ha demostrado que las actividades destinadas a satisfacer las necesidades básicas ocupaban muy poco tiempo ya que estas eran satisfechas de manera rápida y con poco esfuerzo. La idea de las necesidades ilimitadas era inexistente, al igual que los conceptos de acumulación o creación de valor. Los hechos que fundan estas sociedades son mayoritariamente sociales, de relaciones de parentesco entre grupos y con un fuerte contacto con la naturaleza. Un ejemplo de este tipo de sociedades es la cultura yanomami, registrada por el ojo de Juan Downey en su trabajo llamado *The Laughing Alligator* (1979). En este trabajo, el artista se interna en las formas de vida cotidiana de ese pueblo amazónico, en total contraste con el estilo capitalista occidental. En sus registros, realizados mientras vivió con ellos por siete meses, podemos ver a una comunidad articulada en torno a una gran vivienda común de forma circular llamada *shabono*, y donde tiene lugar la interacción constante de sus integrantes en torno a actividades de supervivencia. Tal como señala Méda en relación con las sociedades primitivas, en la cultura yanomami no hay rasgos que se equiparen con el concepto *trabajo remunerado*. En cambio, se observa que es una organización sin jerarquías que integra a niños, hombres, mujeres y ancianos en torno a la existencia nómada y conectada directamente con la naturaleza. Los artículos de la antropóloga Catherine Alès sobre los yanomami, contenidos en el libro *Caminos Cruzados* (2003), describen a este pueblo indígena como una sociedad débilmente jerarquizada y socialmente homogénea que se organiza a través de comunidades o casas colectivas que se relacionan entre sí. De acuerdo al sitio web de la organización de la sociedad civil Survival (<https://www.survival.es/>), los yanomami sustentan su vida en torno a la caza, la pesca, la recolección y el cultivo de huertos en medio de la selva. Para lograr su subsistencia, destinan menos de cuatro horas diarias, lo que les deja tiempo para el descanso, las actividades sociales y el ocio.

Méda señala que tampoco en la Grecia arcaica ni en la clásica se encontraron referencias al término trabajo. Lo que existía era la organización basada en la actividad de los esclavos, luego la de los artesanos y la de los mendigos. El ideal de Platón y Aristóteles consistía en librarse de la necesidad para dedicarse a *actividades libres*, caracterizadas por encarnar un fin en sí mismas. Artesanos y esclavos, por estar obligados a la reproducción de las condiciones materiales de la vida para otros, no eran considerados ciudadanos. De acuerdo con Méda, los griegos están lejos de ser los fundantes de las actuales ideas asociadas al trabajo, básicamente porque está ausente la concepción de transformar la naturaleza en objetos susceptibles de satisfacer las necesidades humanas. No existía la noción de valorizar las actividades ni la idea de crear lazos a través del trabajo.

Concretamente, el trabajo como factor de producción comienza a ser entendido como tal en el siglo XVIII, cuando se transforma en una unidad de medida que homogeniza esfuerzos, permite comparar diferentes mercancías y tiene como esencia al tiempo. Es decir, por primera vez en términos jurídicos se pueden arrendar casas, bienes raíces, muebles y los servicios de un hombre. Surge, entonces, la idea economicista de las *horas-hombre*, cálculo que estima la cantidad de esfuerzo humano que puede realizar un trabajador promedio en una actividad durante una hora. El desarrollo de esta idea refuerza que como trabajadores vendemos nuestro tiempo al capital, el cual demanda que trabajemos nueve horas diarias para ganar el sustento suficiente que nos permita financiar nuestras vidas. Estas ideas fueron desarrolladas por Adam Smith (1723–1790), economista y filósofo nacido en Edimburgo, quién planteó que el trabajo es la medida real del valor de todos los bienes. Sin embargo, el valor del trabajo es fijo, no así los precios de los bienes. Es esta comprensión del trabajo como medida universal la que lo transforma en el fundamento de las relaciones y, a partir de ese cambio, orienta a la sociedad hacia la idea del desarrollo y la abundancia. Las personas se relacionan para contribuir a la producción desde su trabajo, con el objetivo de transformar la naturaleza mediante su propia

producción individual. Aparece en este momento el salario, el cual consiste en un pago o remuneración por trabajos prestados a un empleador y que permite a los individuos salir de la relación de vasallo feudal para empezar a existir por ellos mismos. Este hecho fundamental, que da lugar a la independencia de los que trabajan, marca el inicio de la carrera por el enriquecimiento individual a través del esfuerzo y el sacrificio.

En su texto, Méda continúa detallando el desarrollo del concepto trabajo hasta llegar al siglo XIX, etapa que entiende el trabajo como la posibilidad que tiene el ser humano de transformar el mundo y volverlo un mejor lugar, mientras le imprime su sello personal. Comienza la valorización del progreso como motor de desarrollo humano y el imperativo de aniquilar lo natural para reemplazarlo por la obra humana. Se crean instituciones políticas, obras de arte, nuevas formas de vida social y eso involucra a la religión, la ciencia, la filosofía, el arte, la educación. A esta evolución Georg Hegel, en su libro *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (1830), lo llama *Bildung*, aquel proceso de maduración personal a través del desarrollo de talentos y habilidades individuales que conducen al desarrollo de la sociedad. En este mismo período histórico, Karl Marx se enfoca en el trabajo como la actividad que permite a los individuos expresar su humanidad. La concepción de Marx considera el trabajo en su forma industrial, esto es, en relación con la producción y lo enmarca en el modelo concreto del trabajo de transformación de la materia y la naturaleza llevado a cabo por los procesos de industrialización. Junto con esto, desarrolla la idea del trabajo como un lugar central en la sociedad, en donde se activan y articulan las relaciones sociales. Para Marx, el trabajo de la producción no sólo persigue la abundancia material, sino la humanización y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Sobre esta idea centró sus expectativas, ya que esperaba que a través del trabajo se lograría la plena realización de las personas y de la sociedad.

Sin embargo, Marx condicionó la posibilidad de realización social a la abolición del salario, lo cual permitiría terminar con las injusticias y el abuso de quienes controlan el

capital y generan pena, sacrificio y sufrimiento en los trabajadores. Poner fin al trabajo asalariado permitiría redistribuir la riqueza al impedir que unos pocos controlen el capital y entregaría a todos lo suficiente para satisfacer sus necesidades básicas. Este ideal exige que todos aporten al mantenimiento de la humanidad en vías de construir una sociedad post-capitalista.

Más de ciento cincuenta años después de la publicación de *El capital* (1867), las mujeres que participamos en esta investigación seguimos experimentando las condiciones de un trabajo asalariado que nos mantiene nueve horas diarias dedicadas a producir y limita nuestras posibilidades de acceder a espacios de creatividad y encuentro con otras. *La acción*, entendida por Arendt como el único lugar en donde podemos expresar nuestra singularidad y ejercer nuestra libertad, está restringida para quienes trabajan a tiempo completo y, además, deben asumir las responsabilidades del trabajo de reproducción.

Estadísticas sobre mujer y empleo: datos del Instituto Nacional de Estadísticas y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe

En el caso de este apartado, los estudios y los datos citados están contextualizados en América Latina y el Caribe, y más concretamente en Chile, y provienen de documentos elaborados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas que se dedica a la investigación económica. A través de su área Asuntos de Género, la CEPAL ha impulsado la incorporación del enfoque de género en los diferentes estudios que realiza. También se incluyen datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), organismo encargado de generar las estadísticas oficiales del país.

La participación laboral femenina se refiere al número de mujeres en edad de trabajar que participan de la fuerza de trabajo, número que se divide por la cantidad de mujeres en edad de trabajar. Se trata de un concepto estadístico que permite dar cuenta

de la realidad de las mujeres trabajadoras en los distintos escenarios globales. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo de diciembre de 2022 a febrero de 2023, las mujeres somos parte fundamental del mercado laboral, alcanzando una participación del 51,1%. Una cifra que nos iguala con la participación de mujeres en América Latina y el Caribe, representada por un 50,1%, según datos del último informe de la CEPAL, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, de junio de 2023. Participar de la fuerza de trabajo no significa tener empleo, ya que, en la medición, este concepto incluye no sólo a quienes tienen trabajo, sino que también a quienes están en busca de empleo. Constituye el primer indicador que posibilita establecer distinciones, por ejemplo, con la participación laboral de los hombres. Esto porque la participación en la fuerza de trabajo es desigual entre hombres y mujeres debido a la división sexual del trabajo, que exige a las mujeres ser las principales encargadas de realizar el trabajo no remunerado de sus hogares (trabajo doméstico y de cuidado de personas), lo que dificulta su incorporación efectiva en el mercado laboral. En el estudio *Empleo femenino y Covid-19: diagnóstico y propuestas* (2020), elaborado por el Centro de Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica, se señala que, entre las mujeres consultadas, la opción “No realizó esfuerzos de búsqueda por responsabilidades familiares permanentes” alcanza un 26,6% para el trimestre abril-junio de ese año. El análisis realizado por la universidad atribuye a la pandemia del Covid-19 el agravamiento de esta situación, que marca un aumento de casi diez puntos porcentuales respecto de 2019. La no participación en el mercado laboral tiene consecuencias que impactan en la vida de las mujeres y se asocian, entre otras cosas, a un menor ejercicio de su autonomía económica, ya que disminuyen sus oportunidades de contar con ingresos propios. Además, les impide reducir la posibilidad de caer bajo la línea de la pobreza y ahorrar para su futura pensión (Abud, Eyzaguirre, Feliú, 2023).

Las mujeres que participan de esta investigación han trabajado toda su vida adulta, lo que les ha permitido desarrollar sus capacidades profesionales y sustentarse ellas y sus

familias. Tres de ellas cumplen tareas de cuidado de hijos y padres, lo que implica que deben sumar estas actividades no remuneradas a sus actividades diarias.

Marco legal de promoción de la inserción laboral femenina

En enero de 2023, el Centro de Estudios Públicos (CEP) elaboró el estudio *Propuestas para fomentar la participación laboral femenina en Chile*, con el objetivo de construir un estado de la situación sobre mujeres y trabajo. Allí se señalan distintas políticas públicas orientadas a promover la participación laboral femenina, entre las cuales destaca el Bono al Trabajo de la Mujer, que es administrado por el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE) y que consiste en un beneficio en dinero que entrega el Estado para mejorar los ingresos de las mujeres trabajadoras que tengan entre 25 años y 59 años, que trabajen de manera dependiente o independiente y que pertenezcan al 40% de las familias más vulnerables de la población. El estudio también incluye menciones a programas del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género como el Programa 4 a 7, que apoya a mujeres responsables de niños y niñas de seis a trece años mediante un servicio de cuidado gratuito que apunta a facilitar la participación de dichas mujeres en el mercado laboral. En el programa, niñas y niños, después de su jornada escolar, pueden acceder a talleres de organización escolar, talleres temáticos y talleres de promoción de desarrollo infantil integral, mientras sus madres y cuidadoras trabajan o buscan empleo.

De acuerdo con el estudio, las principales políticas de promoción a la inserción laboral maternal son el fuero laboral, el pre y postnatal y el derecho a sala cuna. El Código del Trabajo protege con fuero a las trabajadoras durante todo el embarazo y hasta un año después del parto, lo que permite que todas las trabajadoras dependientes e independientes tengan derecho a un prenatal de seis semanas y un post natal de seis meses, ambos obligatorios. En relación con el acceso a la sala cuna, el artículo 203 del Código del Trabajo, establece que las empresas con veinte o más trabajadoras deben

proveer el servicio de sala cuna a los hijos menores de dos años de sus trabajadoras o, en su defecto, financiarlo. Junto con el derecho a sala cuna, existe el derecho a las madres trabajadoras para disponer de al menos una hora al día para alimentar a sus hijos menores de dos años. El derecho a sala cuna ha generado evidencias relacionadas con el costo, lo que ha generado un cuestionamiento a la medida, ya que se ha comprobado que impacta negativamente sobre las remuneraciones de las mujeres. Esto, porque el costo de la sala cuna es traspasado por los empleadores a las mismas trabajadoras casi en un cien por ciento, lo que se traduce en sueldos más bajos.

Lo que se observa en las políticas mencionadas es una preocupación lógica por cuidar y proteger a las mujeres que son madres, en tanto se asume que son las responsables de la crianza de los hijos. Pero ser madres no es lo único que hacemos las mujeres fuera del trabajo asalariado y ese hecho trae cuestionamientos a los beneficios que el Estado diseña e implementa para las mujeres trabajadoras. Así como una mujer que es madre puede tener tiempo para amamantar, ¿podrá una mujer que trabaja de manera asalariada disponer de tiempo para participar de un colectivo de artistas?, ¿será posible que disponga de una tarde a la semana para acceder a un espacio formativo en artes visuales, o teatro o música? Pensar el cuidado integral de las trabajadoras exige que nos hagamos estas preguntas para que podamos salir de la sobrecarga que imponen las nueve horas de trabajo diarias.

Trabajo doméstico no remunerado

Silvia Federici, escritora, profesora, activista feminista y marxista italiana ha planteado en múltiples textos que lo que sostiene la actividad del mundo es el trabajo no remunerado que las mujeres realizamos a nivel doméstico. Desde *El patriarcado del salario* (publicado originalmente en 1975 y reeditado y actualizado en 2018) ha desarrollado la idea de la explotación que significa el trabajo reproductivo para las mujeres y cómo éste ha

permitido que el sistema capitalista se fortalezca. Para este apartado, las referencias se centran en su libro *Revolución en punto cero* (2018), en el cual Federici reúne más de treinta años de reflexiones e investigaciones sobre la naturaleza del trabajo doméstico, que buscan aportar a la construcción de una alternativa al actual sistema de relaciones capitalistas.

Una de las primeras precisiones que realiza la autora es la ampliación del concepto *trabajo reproductivo*, el que suele estar limitado sólo al trabajo doméstico. Federici avanza hacia una precisión conceptual que lo entiende como la mantención de las actividades y las relaciones que sostienen nuestra vida. Esto incluye el cuidado de la familia en términos materiales y emocionales, la crianza de los hijos y el cuidado de quienes necesiten protección especial como adultos mayores o personas con discapacidad. Estas tareas no son remuneradas y han sido históricamente asignadas a las mujeres, transformándose en un atributo propio del género femenino para justificar que no sea remunerado. El capital se ha encargado de convencernos que es natural e inevitable que asumamos la responsabilidad del trabajo de reproducción. Esa convicción incluso ha instalado la idea de que es una actividad que nos hace sentir plenas, para así forzarnos a aceptar el trabajar sin obtener un salario. El capitalismo no sólo nos ha convencido que es natural, también ha sido exitoso en esconder nuestro trabajo de reproducción cuando lo relega al ámbito privado, para minimizar a las mujeres que luchan porque sea remunerado. Al no recibir sueldo, las mujeres que realizan estas labores no son reconocidas como trabajadoras y, así, el trabajo doméstico se convierte en un acto de amor.

Las reflexiones de Federici conectan con las experiencias de las mujeres que participan de esta investigación, ya que tres de ellas trabajan de manera asalariada y también realizan labores de reproducción. Paula, Tania y Natalia tienen personas bajo su cuidado y lo señalan como una labor que les exige energía y tiempo. Al tener que realizarlas antes y después de cumplir su jornada laboral pagada, se reduce al mínimo el tiempo disponible para actividades de creación sensible, que es el tema de esta investigación. Son

mujeres que deben cumplir con dos trabajos: el primero, asalariado y fuera de casa y, el segundo, sin salario y al interior de la vida familiar.

El trabajo asalariado es cuestionado por Federici como una estrategia que libere a las mujeres del trabajo doméstico. Esto, en reacción a movimientos feministas que promueven la participación laboral femenina como estrategia para terminar con la identificación de las mujeres con las tareas de reproducción. La autora señala que al trabajar de manera remunerada no nos liberamos del trabajo doméstico y que lo único que conseguimos es trabajar más y tener menos tiempo. La autora precisa, además, que el salario no consigue pagar todo el trabajo que realizamos y que invisibiliza las labores no remuneradas que son necesarias para llevarlo a cabo. Para la autora, el trabajo dentro de un sistema capitalista es explotación que impide la creatividad, capacidad que ella espera pueda ser desarrollada muchas mujeres y no solo un privilegio para unas pocas. Sin embargo, la posibilidad de participar de espacios de creación en que podamos salir de las lógicas capitalistas está limitada por el escenario actual en donde las mujeres trabajamos aún más que en el pasado. Esta situación se agrava en el caso de las mujeres jefas de hogar o las que tienen sueldos tan bajos que deben tener más de un empleo para poder sustentar sus necesidades básicas y las de sus familias. Aun cuando esta investigación no hace referencia a las trabajadoras migrantes, es importante recordar el triple esfuerzo que hacen por sostenerse ellas mismas con un trabajo asalariado, las tareas asociadas a la reproducción y la responsabilidad de enviar dinero a sus familias en su país de origen. Las altas exigencias que deben enfrentar las mujeres se reflejan en sus historias clínicas, ya que a pesar de tener una esperanza de vida más larga que los hombres, presentan mayor morbilidad y discapacidad. Federici relaciona estos datos con la doble jornada laboral y con el peso de una vida dedicada exclusivamente al trabajo, afirmación que se hermana con la de una de las participantes, quién escribió en una de las sesiones “tantos años sosteniendo estas formas, terminas dañada”.

Es desde este contexto que emerge la motivación por construir espacios de creación que la vida cotidiana de las mujeres trabajadoras impide o bloquea, porque al hacerlo nos abrimos a experiencias que desobedecen los mandatos del tiempo del trabajo y nos acercamos a lógicas relacionales que nos permiten encontrarnos con otras en un sentir común. Es una búsqueda por alterar un modo de vida que sólo da continuidad al sistema capitalista para crear un espacio de aparición (Arendt, 1993) que conecta con la pregunta que se hace Judith Butler (2017) sobre la factibilidad de vivir una buena vida en medio de una mala vida. Trabajamos doble jornada para un sistema que se basa en la explotación y la desigualdad, pero también somos capaces de romper el tiempo de la producción y la reproducción para concebir momentos que estimulen la creación sensible y nos acerquen a otras maneras de pensar.

Trabajo de tiempo completo: la demanda por la jornada de ocho horas

La jornada laboral en Chile es definida por el Código del Trabajo, que establece 45 horas de trabajo semanal para las y los trabajadores asalariados que cumplen jornadas completas ordinarias. Además de las jornadas ordinarias, existen regímenes especiales, que regulan a las trabajadoras de casa particular, y regímenes excepcionales, que rigen los procesos operativos continuos. Esas 45 horas buscan reducirse a 40 semanales con el proyecto impulsado desde hace unos años por un grupo de parlamentarios, el cual fue recientemente publicado como ley (en abril de 2023). Sin embargo, para lograr esta disminución deberán pasar cinco años desde su promulgación, ya que esta normativa se implementará de manera gradual siguiendo el argumento economicista de que la medida podría afectar el empleo y el desempeño de las empresas. Aun considerando lo progresivo de su implementación, se trata de un avance en materia de derechos laborales que nos iguala con Ecuador, único país latinoamericano con una jornada semanal de 40. El resto de los países del continente trabajan entre 45 y 48 horas por semana.

Para la Organización Internacional del Trabajo, la jornada laboral debe ser de 40 horas semanales con un máximo de ocho horas diarias, lo que quedó establecido en el Convenio 001 sobre la duración de la jornada laboral. Aunque Chile forma parte de esta organización desde 1919, en específico no ha ratificado este compromiso. Con la nueva ley estamos un poco más cerca de alcanzar una demanda histórica de los movimientos de trabajadores desde la revolución industrial: trabajar menos horas al día.

Ya en el año 1894, Rosa Luxemburgo (2020) escribía a su pareja, Leo Jogiches, comentando un artículo escrito por ella sobre la reducción de la jornada laboral¹. Como integrante del Partido Socialdemócrata Polaco, Luxemburgo integró la Liga Espartaco que luego se transformó en el Partido Comunista y desde allí luchó por una revolución que incluyera desde el lumpenproletariado hasta los artistas. En su rol como defensora de los trabajadores, se comprometió con el mejoramiento de las condiciones laborales y la reducción de la jornada laboral, punto central en las reivindicaciones obreras. Se exigía una jornada de ocho horas que permitiera a los trabajadores tener tiempo para el descanso, el ocio, la educación y la participación política y social. Estas demandas se extendieron por diferentes países y lograron instalarse como tema de discusión en el marco del desarrollo industrial y de una economía urbana y mecanizada que requería una gran masa obrera que la sustentara.

¹ “No habrá nada especial en el número porque incluso el artículo sobre la lucha por la reducción de la jornada laboral, aunque fue escrito de forma muy superficial, ocupa mucho espacio. Juzga tú mismo si podría haberse escrito de manera más concisa. En el artículo sobre la reducción de la jornada laboral también agregué datos de nuestra propia lucha y sus resultados. He escrito un final mejor para el artículo como transición a la discusión de la jornada de ocho horas” (Luxemburgo, 38-39).

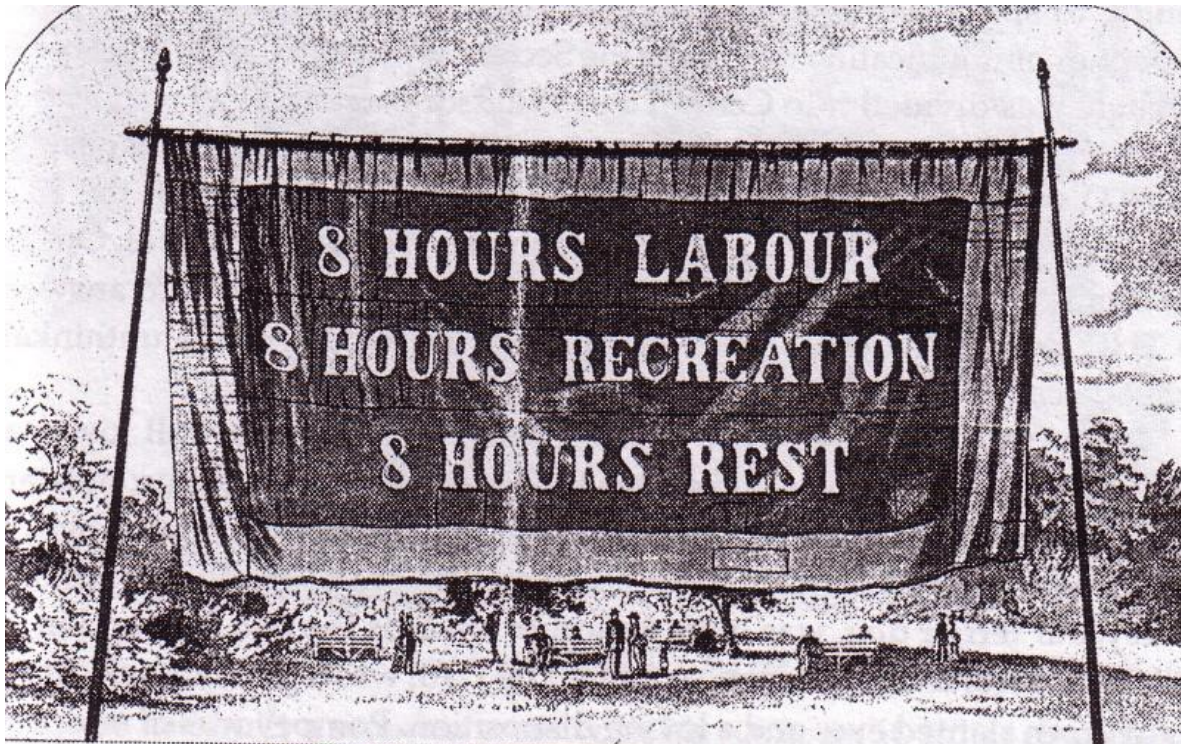


Imagen 1: Campaña por una jornada de trabajo de ocho horas. <https://www.alainet.org/es/articulo/212068?language=es>

La imagen anterior refiere a la campaña por una jornada de trabajo de ocho horas diarias: **8 horas para trabajar, 8 horas de recreación, 8 horas para descansar**, liderada por Robert Owen en 1800, empresario galés conocido por apoyar la mejora de las condiciones laborales durante el periodo de industrialización. Owen fue un destacado promotor del cooperativismo que incentivó la creación de un sindicato nacional en Inglaterra que se ocupara de las reivindicaciones obreras. Su postura no era contraria al trabajo, actividad que consideraba necesaria para resolver las necesidades básicas de las personas, pero sí reconocía que era urgente revisar los entornos de trabajo, los salarios y la cantidad de horas semanales con el objetivo de equilibrar la vida laboral y personal de los trabajadores. Doscientos años después, las trabajadoras y los trabajadores chilenos seguimos a la espera de este recorte de horario semanal, que implica respetar una norma internacional vigente desde principios de 1900. Para esta investigación es especialmente relevante la cantidad de horas que trabajamos diariamente, ya que todas las participantes

describen sus días dominados por los tiempos del trabajo en jornadas extensas que las dejan con sensaciones de cansancio y de agobio que dificultan que puedan dedicarse a otras actividades.

Los antecedentes presentados nos permiten situarnos en algunos de los diferentes aspectos que construyen el escenario actual que deben enfrentar las mujeres trabajadoras y nos acercan hacia las cuestiones que esta investigación busca revisar.

Objetivos de la investigación

El objetivo general de la investigación consiste en conocer y visibilizar las maneras en que el tiempo del trabajo asalariado de mujeres de clase media de Valparaíso puede ser subvertido por actos de creación sensible, que, en el contexto de la lógica laboral, no tienen utilidad. Para alcanzarlo, el estudio se propone los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar pequeños actos de creación sensibles que permiten a las mujeres trabajadoras construir espacios de emancipación.
2. Explorar nuevas formas de expresión artística que aumenten aquel repertorio de pequeños actos para la emancipación.
3. Visibilizar las emancipaciones cotidianas identificadas y creadas por las mujeres trabajadoras de Valparaíso.

Metodología

La investigación se organizó en torno al modelo de investigación basada en la práctica artística, el cual enlaza la producción de pensamiento sensible con la producción de pensamiento conceptual, en una constante retroalimentación (Contreras, 2013; Silva, 2015). Este entendimiento coincide también con la definición de práctica como investigación que propone Borgdorff (2006), entendida como el entrelazamiento directo de investigación y práctica, lo que anuncia un camino metodológico diferente al generar conocimiento a

través del proceso creativo. En el caso del *Taller de investigación artística con mujeres trabajadoras de Valparaíso*, las prácticas de caligrafía y creación sensible fueron el método para aproximarnos a temas como la rutina diaria del trabajo y los tiempos disponibles de cada mujer. Estas ideas sobre investigación basada en la práctica artística se expresaron y concretaron en el uso de la escritura a mano como expresión creativa personal que, además, sirvió para comunicar las experiencias de las mujeres que participan de la investigación. Como mecanismo para desencadenar el proceso articulamos conversaciones en torno a las siguientes preguntas: ¿de qué manera la organización del trabajo determina nuestras acciones/conductas?, ¿de qué manera la realización de actos estéticos permite a las mujeres trabajadoras desobedecer los mandatos impuestos por los tiempos del trabajo?, ¿cuáles son los pequeños actos estéticos que practican las mujeres de Valparaíso? Todas estas entrevistas funcionaron como espacios de diálogo horizontal que además fueron una ventana hacia el encuentro e interacción con otras, una puerta hacia la acción, de acuerdo con la definición de Arendt.

Siguiendo con Borgdorff (2006), la presente investigación asumió la práctica artística de la caligrafía como la activadora de los procesos de reflexión colaborativos en torno a las experiencias de vida de las participantes. A través de ejercicios con tintas y papel kraft, las mujeres fueron convocadas a situarse desde sus quehaceres cotidianos para compartirlos con otras, dialogar sobre ellos y cuestionar los modos en que nuestro rol como trabajadoras determina nuestra manera de actuar y sentir en el mundo.

La investigación buscó validar la experiencia y los saberes de las participantes como fuentes generadoras de conocimiento situado, para lo cual se sustentó en los planteamientos de Donna Haraway (1995), quien señala que el conocimiento siempre está enmarcado en un contexto social, histórico y político y que nunca está desligado de la subjetividad de quien lo produce. Este punto de partida cuestiona la subordinación del cuerpo frente a la mente como productora de racionalidad y objetividad. En este sentido, el

desarrollo del presente trabajo permitió igualar 'a las mujeres que hacen con las que piensan', unió práctica artística y teoría. Es desde esas convicciones que se estructuró su marco metodológico. Las participantes fueron invitadas a participar porque todas son mujeres trabajadoras de Valparaíso con jornada completa y con ese contexto que las une a todas, es que avanzamos en responder las preguntas sobre la manera en que las condiciones que impone el trabajo condicionan nuestras actividades.

La propuesta metodológica fue de carácter exploratorio y se organizó desde mi interés personal por observar y documentar las experiencias subjetivas de mujeres trabajadoras, para reflexionar sobre ellas y generar una propuesta artística que será compartida con otras personas. En este diseño, fue fundamental el sistema de registro, el cual no solo se limitó a describir, sino que aspiró a reconstituir analíticamente el proceso de investigación para generar nuevas formas de conocimiento (Contreras, 2003). Este registro incluye textos, videos, imágenes, dibujos y testimonios de las participantes, los cuales nutrieron el diseño metodológico desde la práctica. Como investigadora, he mantenido una postura flexible y reflexiva que incorpora los elementos inesperados o no planificados, para integrarlos al trabajo grupal. Para cumplir con todo lo anterior, la indagación se estructuró en tres momentos: 1. Realización de entrevistas individuales semi estructuradas a cuatro mujeres trabajadoras de la comuna de Valparaíso; 2. Encuentro grupal de reflexión sobre los textos y escritura a mano; 3. Producción de actos sensibles en base a los testimonios de las mujeres.

Marco teórico

En primer lugar, la investigación se pregunta por la manera en que la organización del tiempo del trabajo determina nuestras acciones y conductas. Frente a esta interrogante, el pensamiento de Jacques Rancière resulta iluminador. En el año 2010, Rancière propone que existe un tiempo normal que determina los ritmos de nuestros días al someternos a la

estructura del trabajo y separar entre quienes tienen tiempo y quienes no. El capital instala una jerarquía que subordina a los y las trabajadoras a aquellos que tienen la ventaja exclusiva del pensamiento, lo que permea nuestra organización social y actúa como factor determinante a la hora de mantener las divisiones sociales, políticas y económicas. También mandata la manera en que se organizan los espacios, las formas de conocimiento y las jerarquías de lo visible y lo invisible. Específicamente, este *tiempo de la dominación*, según lo denomina Rancière, tiene como efecto homogeneizar las experiencias y las prácticas culturales al mismo tiempo que organiza las formas de percepción bajo una misma hegemonía global. Constituye una forma de distribución que afecta nuestra capacidad de acción política y resistencia ya que, a través de este reparto, ciertos grupos sociales son relegados a posiciones subordinadas, mientras que otros tienen el privilegio de definir lo que se puede ver, decir y pensar en una sociedad. En ese sentido, como una manera de resistencia a la dominación, la presente investigación explora posibilidades de alterar esta estructura. Para ello se adentra en los espacios que deja este tiempo dividido en la búsqueda de formas subjetivas, tales como prácticas artísticas, conversaciones entre mujeres y otras maneras sensibles de pensar y hacer, que nos permitan tomar distancia del sistema imperante y nos impulsen a recuperar el deseo de la emancipación.

En este escenario de tiempo fragmentado, es lógico preguntarse: ¿en qué momentos podemos salir de ese trabajo donde dejamos la vida? Entre ocho de la mañana y seis de la tarde nuestro tiempo no es nuestro, lo dedicamos a la *mundanidad* y a la eterna fabricación de las cosas. Hannah Arendt (1993) refiere a la subsistencia como el propósito del trabajo. En este plano de la existencia nos ocupamos de actividades productivas para satisfacer nuestras necesidades básicas. En palabras de Byung-Chul Han (2023), al prevalecer las relaciones de producción capitalista, nos hemos habituado a percibir la vida en términos de trabajo y rendimiento y nos hemos quedado sin momentos que no pertenezcan al orden del trabajo y la producción. Esto coincide con lo relatan las cuatro

mujeres que colaboraron en esta investigación, mis entrevistadas. Tanto Paula, Carola y Natalia —quienes tienen trabajo formal con un horario fijo—, como Tania —quien trabaja desde su casa en horarios que ella misma puede organizar—, declararon que el día de trabajo consume todos los momentos de sus vidas, de manera que, hacia el fin de cada jornada, sienten tal cansancio que se ven imposibilitadas de emprender otra actividad. El testimonio de Tania, quien no tiene horarios fijos y trabaja por cumplimiento de metas es muy claro:

A las ocho cierro el negocio, me muevo un poco y me acuesto porque estoy raja. Es una pega en la que yo estoy todo el tiempo pensando en qué es lo que voy a hacer para dejar de trabajar en esto y eso me toma un tiempo. Particularmente ahora que me vine a Valpo me pregunto: ¿cómo hago que la vida sea lo que yo quiero que sea y no esto? Entonces tengo una sensación de angustia en el pecho, en la respiración. Lo otro es la inmovilidad, estar sentada muchas horas al día... por eso estoy añadiendo la rutina de ejercicio matutino para poder desestructurar un poco el cuento y sentir que estoy haciendo algo por mí y que la pega no se lo está llevando todo. Porque en algún minuto me pasó que sentí que la pega se lo llevaba todo.

Rancièrè, el reparto de lo sensible y la igualdad como punto de partida

En *La noche de los proletarios* (2010), Rancièrè propone que este orden puede ser interrumpido si somos capaces de reapropiarnos de la fragmentación del tiempo, mediante acciones de creación sensible que se escapen de la lógica de la producción. En ese texto, el autor presenta la experiencia de obreros que se organizaron para fundar un periódico y así interrumpir la organización natural de las cosas. Al apoderarse del tiempo del descanso, los trabajadores agrietaron el orden que reproduce la dominación mediante la construcción de un momento de igualdad: “La subversión del mundo comienza a esa hora en que los trabajadores normales deberían disfrutar el sueño apacible de aquellos cuyo oficio no obliga

a pensar” (p. 20). Las revistas *La unión de los obreros* y *La colmena popular* (1839) fueron creadas por trabajadores franceses que buscaban expresar sus ideas, reflexionar sobre sus experiencias y disputar espacios y tiempos que parecían estar vedados para ellos. Estas revistas son la manifestación de la capacidad política y estética de obreros que desafiaron el reparto desigual de lo sensible en la sociedad, reclamando su derecho a la expresión y al reconocimiento como actores políticos y culturales.

Rancière utiliza el ejemplo de las revistas obreras para argumentar que la política y la estética no están restringidas únicamente a ciertos grupos privilegiados, sino que son actividades que pueden ser ejercidas también por los trabajadores. En este punto es interesante conectar la experiencia de los obreros franceses con las mujeres trabajadoras de Valparaíso para preguntar: ¿ellas consideran subvertir los tiempos del trabajo asalariado? Si es así, ¿qué maneras de quebrar el régimen temporal contemplan? A través de sus testimonios pude aprender sobre experiencias individuales de búsqueda del bienestar que les permiten salirse de la lógica laboral para acceder a momentos íntimos de calma, sensibilidad y reflexión. Por ejemplo, Carola me contó sobre procesos personales de aprendizaje sobre arte sonoro y ante la pregunta sobre sus motivaciones para realizar este tipo de actividades responde que lo hace para *llenarse el alma*: “me gusta aprender y entrenar distintas habilidades y sentidos. La escritura tiene que ver con el desarrollo de la creatividad. Siempre he escrito, de chica. He hecho teatro de chica. Entonces, para mí, es vital estar en proceso creativos más sensibles”. Por su parte, Paula mencionó que dibujar y trabajar en proyectos editoriales personales le permite activar su creatividad y sentir mayor libertad al diseñar. Lo mismo Natalia, que al darse el tiempo para crear *collages* y revisar documentos familiares antiguos como fotografías y vinilos heredados de su padre, construye momentos sensibles en donde se conecta con la calma y el placer de estar fuera de la lógica productiva. Puedo notar, entonces, que, a diferencia de los obreros del siglo XIX de Rancière, mis colaboradoras no participan de espacios compartidos con otras y

otros, sino que se concentran en actividades de creación sensible que realizan de manera individual. Pese a lo anterior, tres de ellas mencionaron que les gustaría integrar sus actividades con otras personas para compartir conocimientos y experiencias. La dificultad principal en la construcción de esos momentos es el tiempo: en o durante los días de la semana laboral es imposible por el horario y los fines de semana se hacen muy cortos porque los dedican a actividades de reproducción y mantenimiento de la vida.

Un aspecto fundamental de las acciones realizadas en el marco de esta investigación es que son pensadas, en palabras de Rancière, como *testimonio de igualdad*. En su libro *El maestro ignorante* (2007), el filósofo francés propone que es posible devolver a cada persona la igualdad que el orden social les niega, mediante el reconocimiento de sus saberes:

Instruir puede, entonces, significar dos cosas exactamente opuestas: confirmar una incapacidad en el acto mismo que pretende reducirla o, a la inversa, forzar una capacidad, que se ignora o se niega, a reconocerse y a desarrollar todas las consecuencias de este reconocimiento. El primer acto se llama embrutecimiento; el segundo, emancipación. (p. 9–10)

A partir de la experiencia de la labor de Joseph Jacotot, profesor francés que debió enfrentarse al desafío de hacer clases a estudiantes holandeses sin hablar su idioma, Rancière reflexiona sobre las capacidades que tenemos todos de usar nuestra propia inteligencia para aprender por nosotros mismos. Lo anterior es posible cuando se reconoce que no hay jerarquía entre quien enseña y quien aprende. Se deja de usar la lógica del “sistema explicador” (Rancière, 2007) que parte de la base de que es necesario explicar algo a alguien porque no es capaz de entenderlo por sí mismo. Desde el presupuesto de la igualdad se abren las posibilidades de aprender de modo diferente y se trabaja para lograr la emancipación intelectual, que significa que las personas y los grupos busquen

mecanismos para activar sus capacidades de aprendizaje. Estas posibilidades se basan en el reconocimiento de la igualdad intelectual, el cual, según el filósofo, se expresa en que todos, independientemente de nuestra posición social o educativa, tenemos la capacidad de entender y contribuir al conocimiento. En Rancière, el concepto de emancipación es central: lo entiende como una forma de reorganizar el reparto desigual de capacidades que imponen las estructuras sociales. La tarea fundamental para Rancière es hacer una sociedad igualitaria.

En *Rancière. El presupuesto de la igualdad en la política y en la estética* (2019), Federico Galende revisa este concepto y destaca la idea de la voluntad de participar de la potencia común junto a otros como base para la emancipación. Este vínculo con otros permite a cualquiera participar de momentos de igualdad que reconfiguran los modos de hacer y terminar con las jerarquías que separan a los capaces de los supuestos incapaces. Construir espacios de diálogo horizontal que desafíen los roles tradicionales asociados a que hay alguien que enseña y alguien que aprende puede ser uno de los ejercicios que permitan desplegar esos momentos. La emancipación no debe ser entendida como un acto de liberación otorgado por una autoridad externa, sino como una lucha y un proceso en el que los sujetos políticos se vuelven conscientes de su propia capacidad de agencia y toman medidas para desafiar las normas y las estructuras impuestas.

Si utilizamos estos conceptos como lentes para observar los desarrollos materiales que desplegamos junto a las mujeres trabajadoras que participaron de esta investigación, podemos pensar que nuestros encuentros interrumpieron la estructura desde la cual nos pensábamos, pues nos entregaron herramientas conceptuales y prácticas con las cuales alterar el reparto social establecido. Desde nuestro hacer compartido proyectamos lugares de resistencia en los que hacemos visibles la multiplicidad de prácticas cotidianas que nos ocupan más allá del trabajo y la vida individual. Caminar, dibujar, realizar prácticas de arte sonoro, estudiar, cuidar un jardín, hacer *collage*, entre otras cosas, permite a las mujeres

que participan de esta investigación, abrir momentos nuevos en donde dejan de funcionar las lógicas de la productividad. En la práctica probamos que la actual organización capitalista del tiempo, que impone formas de trabajo que aíslan a las y los individuos, puede ser alterada y cuestionada mediante ejercicios estéticos, artísticos y políticos que apunten a redefinir regímenes temporales y espaciales impuestos, para activar la potencia de nuevas formas de experiencia y conocimiento. El *Taller de investigación artística con mujeres trabajadoras de Valparaíso: prácticas de caligrafía y expresión sensible*, nos mostró que cuando somos capaces de construir inteligencias comunes que articulan nuestras experiencias, podemos construir una relación con otras desde la pluralidad y, así, entrar al campo de la acción (Arendt, 1993).

La condición humana. Hannah Arendt

Debido al vínculo profundo que la investigación reconoce entre el trabajo y las condiciones de la existencia, este estudio revisa y considera de manera relevante el pensamiento de Hannah Arendt sobre la *vita activa*. De acuerdo a esa autora, la *vita activa* se manifiesta a través de tres actividades que condicionan la existencia humana: la labor, el trabajo y la acción. En Arendt (1993), la labor hace referencia a la generación de condiciones necesarias para la mantención de la vida y la satisfacción de nuestras necesidades vitales. Su condición humana es la vida, lo que le da un carácter perecedero, ya que todo lo que se produce en la labor termina desgastado y consumido. Incluye actividades como el cuidado de los hijos, las tareas domésticas y el trabajo de cuidado en general, las cuales suelen ser responsabilidad de las mujeres, quienes deben sumarlas a sus ocupaciones como trabajadoras. Según la autora, la labor está asociada con el ámbito privado y con el cuidado de la esfera de la vida íntima y no forma parte de las estructuras de la productividad.

Por otra parte, según Arendt (1993), el trabajo nos permite construir el artificial mundo de las cosas, en tanto se destruye la naturaleza para construir un mundo de productividad humana. El trabajo crea objetos duraderos (edificios, caminos, fábricas, autos) a partir de la transformación de la materia prima que siempre resulta dañada con esta acción. El trabajo es una dimensión de la condición humana en que las relaciones entre las personas se transforman en mercancías, lo que refuerza su naturaleza artificial. Su condición humana es la mundanidad, ya que el trabajo, al producir objetos que constituyen el mundo, define la estructura que organiza nuestras vidas. En palabras de la filósofa, la mundanidad es el espacio construido por los hombres a través del trabajo. Esta dimensión está relacionada con la esfera pública ya que constituye el mundo común que sostiene la vida humana.

Entendido como una actividad repetitiva y necesaria para el sustento, el trabajo, sin embargo, no determina la singularidad del ser humano. Por el contrario, en las actuales condiciones en que se organiza el trabajo, sería aquel espacio donde la perdemos. Tal como destaca Arendt (1993), es frecuente que, en el espacio del trabajo, las personas sean tratadas como objetos o recursos para la producción y el intercambio de bienes. Actualmente, es habitual que nuestras tareas laborales incluyan realizar acciones repetitivas que anulan todo atisbo de autonomía y creatividad: aun cuando no somos trabajadoras de una línea de producción industrial, estamos sentadas frente al computador nueve horas diarias. Este escenario, el mismo que habito desde mi realidad como trabajadora, impulsó mi inquietud por conocer de qué manera el trabajo asalariado determina nuestras actividades diarias y qué mecanismos podemos activar para liberarnos de su influencia.

Por último, para Arendt (1993), la acción es la actividad que nos permite acceder a una relación con otros que se compone de hechos y palabras. Según la filósofa, esta dimensión comprende dos aspectos fundamentales: la pluralidad y la igualdad. Estos

aspectos hacen referencia a la presencia y participación de diversas personas desde la comprensión que todas somos iguales y a la vez distintas. Existir simultáneamente como seres plurales e iguales nos permiten entendernos, planificar y crear junto a otros. Un ejemplo fundamental de la acción es la actividad política y social, la que implica la interacción con otras y otros en el ámbito público al participar en discusiones y toma de decisiones. La acción conlleva actuar en el mundo, estar con otros y hacer elecciones de modo libre. Al actuar, aparecemos ante otros expresando nuestra singularidad para ejercer nuestra libertad. A través de la acción, las personas pueden hacer o decir algo, iniciar eventos, establecer relaciones y construir comunidades, lo que conecta con los encuentros promovidos en esta investigación. Ninguna otra actividad humana requiere el discurso en la misma medida que la acción, ya que, en la labor y el trabajo, Arendt lo considera subordinado a la función comunicativa. En cambio, en la acción, el discurso permite a las personas revelar quienes son y hacer su aparición en el mundo. Esta cualidad del discurso presente en la acción pasa a ser lo más importante cuando somos parte de la pluralidad humana, momento en que nos mostramos a los demás en nuestra capacidad de decidir y actuar con otros.

Tal como lo hicieran los artesanos señalados por Platón, quienes no tienen tiempo para dedicarse a otra cosa más que su trabajo (Rancière, 2009), las trabajadoras asalariadas nos encontramos honrando a la sociedad del máximo rendimiento al entregar la mayor parte de nuestro tiempo al sometimiento organizado de nuestros empleos. Sin embargo, existen grietas que podemos ampliar para construir espacios de creatividad que abran camino a nuestra emancipación. Hacerlo nos permite salir del ritmo de subsistencia que nos obliga a trabajar de día y descansar de noche, en una eterna repetición que nos priva de la posibilidad de participar en espacios de creatividad que nos permitan aportar a la creación de un mundo común, un mundo en donde el arte sea una forma política que

perturbe las normas establecidas y ofrezca nuevas formas de ver y comprender las relaciones con otros (Rancière, 2014).

En el ejercicio N°2, nos reunimos tres de las cuatro mujeres que participaron de la investigación a revisar las entrevistas que cada una de ellas me había dado para analizarlas juntas y compartir conversaciones horizontales sobre nuestras vidas. En este espacio pudimos estar reunidas en la pluralidad humana, la que tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Siguiendo las ideas de Arendt (1993), estas cualidades humanas nos permiten insertarnos en el mundo humano de la acción, pero no impulsadas por la necesidad, como en la labor, ni por la utilidad, como en el trabajo. Lo que nos motiva a actuar es el deseo de tomar la iniciativa y poner algo en movimiento: la posibilidad de crear algo nuevo. La filósofa señala:

Lo nuevo siempre se da en oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas y de su probabilidad, que para todos los fines prácticos y cotidianos son certeza; por lo tanto, lo nuevo siempre aparece en forma de milagro. El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable. (1993, p. 202)

En nuestra comunidad transitoria de creación, lo nuevo fue reunirnos, estar y pensar juntas sobre nuestras experiencias comunes, ya que todas las entrevistadas declararon compartir sensaciones de agobio y cansancio ante lo extenuante de la jornada laboral. Pese a ello, todas las participantes también declararon resistir este influjo mediante pequeños actos de creación sensible que las hacen sentir fuera de las lógicas de la producción. Nuestra reunión fue un espacio donde pudimos compartir y vincular nuestras experiencias y maneras de enfrentar el sistema laboral. La experiencia común nos igualó y los intereses de cada una nos diferenciaron, tal como indica Arendt (2009) sobre la pluralidad humana.

Nuestros encuentros nos permitieron cuestionar la distribución del tiempo impuesta por el trabajo, para construir, en contraposición, un tiempo propio para pensar y participar junto a otras en acciones que nos permitan aportar a la construcción del mundo que compartimos. Al hacerlo, nos permitimos salir de las lógicas lineales de la productividad de manera material y simbólica, mediante actividades de goce, sensibilidad y reflexión que nos conducen a otras formas de pensar y de sentir.

Como ya se ha dicho, las tareas asignadas en el contexto laboral exigen que no perdamos tiempo y que nos dediquemos exclusivamente a poner en práctica acciones predeterminadas, lo que deja la creatividad fuera de las posibilidades de las y los trabajadores. Al ejercer el oficio de artista, en cambio, el ritmo de los gestos, las decisiones estéticas y aquellas referidas a la producción, son de responsabilidad del artista (Bourriaud, 1999). Sin embargo, esta noción de artista hace referencia a la práctica de las artes especializadas, cuestión que el teórico y curador de arte Nicolas Bourriaud cuestiona al proponer el “fin del arte” y el comienzo de una existencia unitaria, que reconozca lo artístico de las actividades cotidianas y que nos permita, *a todos los no artistas*, acceder a las lógicas de la creatividad. Es precisamente esta idea la que motiva y sustenta esta investigación, al reconocer que las mujeres trabajadoras no sólo funcionamos en el plano laboral de la eficiencia y la obligatoriedad, sino que también creamos imágenes, momentos y maneras de hacer que construyen miradas sobre la vida que estamos viviendo.

El derecho a aparecer. Judith Butler

Estos momentos nuevos, en que activamos un espacio de intersubjetividad al encontrarnos con otras mujeres para compartir experiencias, imágenes y conocimientos, pueden ser conectados con el concepto de “espacios de aparición” propuesto por Hannah Arendt (1993). Concepto que recoge y problematiza Butler en su libro *Cuerpos aliados y lucha política* (2017), Judith Butler recoge y problematiza esta noción. Para Butler, el

espacio de aparición refiere a un lugar en que las diferentes personas singulares se aparecen unos a otros para transmitirse ese mundo común que permite la acción plural. Esta constituye una idea que va en contra del mandato neoliberal que nos hace pensar exclusivamente en nosotros mismos y no en los demás. Para Arendt, el derecho a aparecer constituye una acción performativa, ya que depende de la capacidad que tienen las personas de aparecer en el espacio público. Así, la aparición con otros en el espacio público es un requisito y el discurso público, el elemento que constituía y validaba la acción. De esta manera establecía una marcada diferencia con otras actividades humanas que ella entendía como privadas. Este énfasis es cuestionado por Butler como exigencia para aparecer, ya que muchas personas no pueden hacerlo por estar excluidos, temerosos de la represión, ser migrantes ilegales o pertenecer a la comunidad LGBT. Por otra parte, no es fácil coincidir con otros en el mismo espacio y al mismo tiempo, porque no todos somos libres de movernos. Ante esta realidad, la autora reconoce a los que no están y a los que se están expresando —apareciendo— en medios digitales, redes sociales o mensajes de texto.

El cuestionamiento de Butler permite conectar los ejercicios propuestos en el marco de esta investigación con la noción de espacio de aparición, al proponer espacios de conversación en torno a las experiencias de cuatro mujeres que comparten la realidad de trabajar nueve horas diarias. Aun cuando estos encuentros se realizaron en espacios íntimos, al encontrarnos activamos el reconocimiento de nuestra necesidad de demandar una vida más vivible. No aparecemos para los demás, aparecemos para nosotras mismas. Parece poco, casi nada, el primer peldaño de la escalera de la participación, o incluso menos. Sin embargo, todos los espacios que surgieron a partir de esta investigación son espacios que no existían, en donde abordamos temas que no se habían hablado: “La acción plural y pública es el ejercicio del derecho a ser parte de la comunidad, y ejercitando ese derecho se está creando el espacio de aparición” (Butler, 2017, p. 65).

Entre todas las participantes se activaron preguntas nuevas sobre la organización de sus días, el uso de su tiempo y su creatividad. Luego de esos cuestionamientos surgió la claridad de una experiencia compartida, una existencia plural en torno a ser mujeres trabajadoras que, a través de la conversación, encontramos puntos en común sobre situaciones que quisiéramos cambiar. Todas deseamos más tiempo para crear, anhelamos ejercer nuestra libertad creativa en espacios autónomos y confiamos en que estar juntas desarrolla nuestra potencia. Sin embargo, aparecen las condicionantes del trabajo asalariado como un obstáculo que dificulta estas posibilidades, lo que abre otras preguntas sobre nuestros derechos como trabajadoras: ¿cuáles son las condiciones mínimas que necesitamos para actuar en el mundo?

Los encuentros facilitados sugieren algunas respuestas, surgidas de las mismas mujeres. Hablamos de tiempos flexibles de entrada y salida, trabajar por tareas o productos y administrar con cierta autonomía nuestros horarios, para poder, por ejemplo, disponer de una tarde libre para participar de espacios de creación y sensibilidad. Conversar entre nosotras puso en palabras el malestar que nos unía y nos permitió un sentir común que busca transformaciones. En su libro *Mujeres en relación*, Rivera (2001) pone el foco en las relaciones que establecemos con otras mujeres y las destaca como la base que permite construir sentidos comunes. La autora se adentra a explorar los vínculos entre mujeres y en ese afán describe las relaciones de semejanza como una gran invención simbólica del movimiento de mujeres. Estas relaciones fueron nombradas como *affidamento* por las feministas italianas y definidas como relaciones de cuidado mutuo entre mujeres diversas y dispares. Las relaciones de semejanza tienen capacidad y potencia de significación porque les permite a las mujeres poner en palabras lo que les pasa y abrirse a lo otro para construir relaciones que no tienen otra finalidad que la misma relación.

Rivera señala que para participar de relaciones de *affidamento* o de semejanza, lo que necesitamos son palabras y tiempo, justamente lo que ha promovido esta investigación

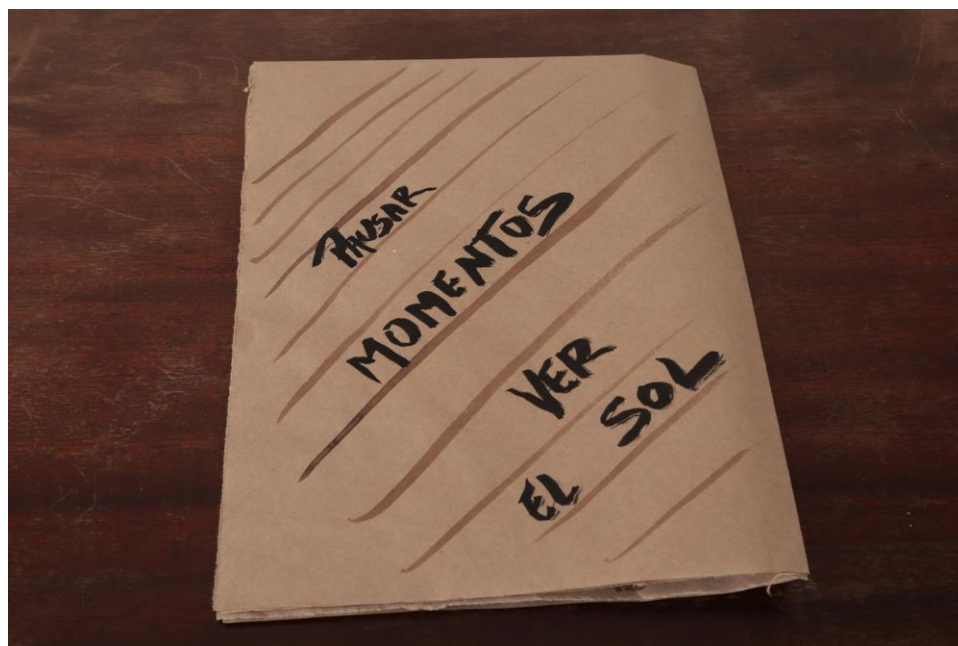
como punto de partida para actos de creación. La autora identifica la experiencia femenina de la falta de tiempo como una situación corriente, a pesar de que nunca antes en la historia habíamos vivido tanto. Los griegos usaban dos palabras para el tiempo: Chronos y Kairós. Chronos representa el tiempo lineal, que se mide con el reloj. Kairós es el momento justo, el tiempo desde una mirada cualitativa y de la experiencia del momento oportuno. Rivera usa estas ideas para señalar que las mujeres vivimos en ambos tiempos: el tiempo del reloj, de la prisa, homogéneo y que se deja medir por el dinero, representado por Chronos y el tiempo de lo significativo que nos permite vivir humanamente, representado por Kairós. Estos conceptos, que han sido puestos en conflicto por el capitalismo y la actual organización del trabajo asalariado, siguen actuando como elementos determinantes de la vida de las mujeres trabajadoras.

Crear imágenes para construir miradas. Andrea Soto Calderón

Las maneras de hacer en esta investigación son materiales y buscan tener incidencia práctica en las vidas de las mujeres trabajadoras. Nuestros encuentros no se sitúan exclusivamente en el plano de las ideas y se construyen desde el trabajo con los papelógrafos, las tintas y la escritura a mano. No solo durante la investigación, sino después de que ésta finalice. Al indagar una posibilidad —la de construir espacios de encuentro con otras mujeres para crear— buscamos una alternativa para pensar otro presente. Esta motivación dialoga y se nutre de las ideas desarrolladas por Andrea Soto en su libro *La performatividad de las imágenes* (2020) en donde nos convoca a ampliar el campo de la imaginación para pensar otro presente. ¿De qué manera podríamos hacerlo? Uno de los primeros planteamientos que propone el texto refiere a “activar el compromiso con el ver” (p. 16). Para ello, nos insta a fortalecer los vínculos con otros y estimular las relaciones que nos permiten ver, de esa manera podríamos transformar la mirada sobre lo que normalmente está frente a nuestros ojos pero que no vemos. La posibilidad de estar con

otras en los espacios de creación que abrió la investigación hizo que todas las participantes pudiésemos mirarnos en nuestra igualdad como mujeres que buscan otras formas de sentir y pensar, más allá de lo que ordena el capital.

Otro aspecto importante que surge de la investigación tiene que ver con las imágenes producidas en el taller de caligrafía y expresión sensible. Son textos escritos a mano por cada una de las mujeres participantes. Estos textos evaden la norma de lo que propone el mercado como *lo visible*. Según Andrea Soto Calderón (2020), lo visible es una compleja escena de montaje que se ha intentado reunir y estabilizar bajo el nombre de imagen. “El hecho que exista un gran número de imágenes no significa que haya mucha visibilidad. El mercado de las imágenes muestra más bien lo contrario, estandariza un tipo reducido de formas y las pone a circular, creando imágenes para consumir objetos y no para construir miradas” (p. 35).



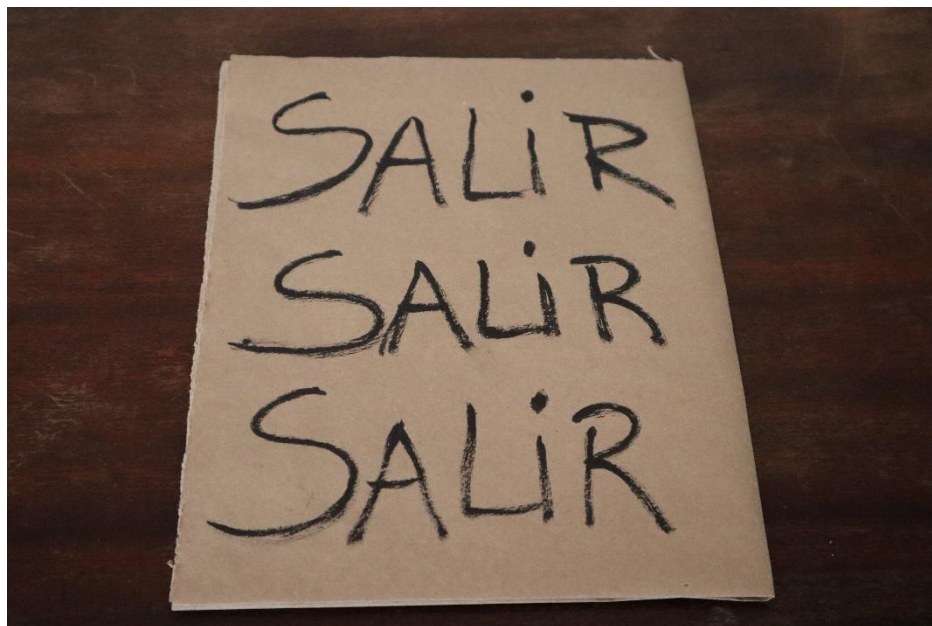


Imagen 2 y 3: escritura a mano sobre papel kraft, Natalia.

De esta manera, las producciones de las mujeres no sólo se centran en llamar la atención acerca de la dominación que nos impone la estructura del trabajo asalariado, sino que también son capaces de proponer otro modo sensible de hacer, con imágenes imprevistas, las cuales Soto Calderón define como “lo que nunca fue visto” (2020, p. 36). Son imágenes que no estaban en los planes y surgieron a propósito de la convocatoria a participar de un espacio de igualdad y encuentro con otras. Al aparecer, estas imágenes evidencian que podemos movilizarnos y salir de las normas que nos modelan para proponer una grieta que abra un nuevo modo de hacer, sentir y estar con otras. El taller se concentra en rescatar gestos mínimos, como la escritura a mano, costumbre en desuso por el innegable avance de computadores y celulares como mecanismos que permiten escribir digitalmente.

Conocimiento situado y multiplicidad de miradas. Donna Haraway

La idea del conocimiento situado se enmarca en la defensa de tener una posición desde la cual se produce conocimiento, que está vinculada directamente con el contexto en

donde se genera y utiliza. En términos concretos, refiere a una práctica de investigación que es continuamente complementada por procesos reflexivos que indagan sobre el contexto en el que se enmarca el estudio y la posición de enunciación del sujeto que investiga (Haraway, 1995). Se trata de una reacción ante los planteamientos del método científico que nos impiden tener un cuerpo que piensa y produce desde un lugar real. La ciencia y la Historia, señala Donna Haraway (1995), son campos de poder y disputa que configuran el mundo al instalar verdades universales incuestionables. En contraposición, la producción de conocimiento situado propone reconocer la multiplicidad de los conocimientos locales para avanzar hacia la construcción de *una versión feminista de la objetividad* que se nutre de voces diversas. Estos planteamientos permiten sustentar teóricamente las ideas intuitivas que movilizaron la presente investigación, al reconocer que como mujeres trabajadoras podemos producir conocimiento situado que aporte a construir un mejor presente para nosotras.

Haraway (1995) habla de la *perspectiva parcial* como concepto que permite contrarrestar la supuesta objetividad de la ciencia. Al hacerlo propone un acercamiento más complejo a esta idea y argumenta que está siempre influida por factores culturales, sociales y políticos. La filósofa advierte que la posición neutral y objetiva en la ciencia es imposible ya que los científicos están influenciados por sus propias perspectivas, valores y contextos. Así surge la *perspectiva parcial* como idea que reconoce que nuestras posiciones específicas y las experiencias que hemos vivenciado influyen en nuestras ideas sobre el mundo. Más allá de abandonar la objetividad, la autora propone una revisión reflexiva que asuma sus propios supuestos y limitaciones.

Taller de investigación artística con mujeres trabajadoras de Valparaíso: prácticas de caligrafía y expresión sensible

Tal como se adelantó en la metodología, en el taller de investigación artística participaron cuatro mujeres trabajadoras de Valparaíso que compartían un elemento común: la jornada laboral completa de 44 horas. A continuación, describiré su desarrollo y los principales aprendizajes que, en relación con las preguntas de investigación, surgieron de él.

Realización de entrevistas individuales semi estructuradas a cuatro mujeres trabajadoras de la comuna de Valparaíso

El objetivo de este momento de la investigación fue producir información sobre el tiempo que destinan las participantes a las diferentes actividades cotidianas, con especial énfasis en conocer los actos sensibles que cada mujer realiza como estrategia para alterar las condiciones laborales y construir espacios de emancipación. Todas las entrevistas fueron realizadas en lugares a convenir con cada participante, tuvieron una duración aproximada de dos horas y fueron registradas en video y fotografía.

La pauta de entrevista fue organizada en torno a dos dimensiones: tiempo dedicado al trabajo y tiempo dedicado a la creación sensible, las cuales se relacionan con las valoraciones subjetivas de las entrevistadas respecto de su experiencia sobre cómo organizan su día, las horas que dedican al trabajo y los momentos que tienen fuera del horario laboral para realizar actividades creativas.

Cuadro 1*Pauta de entrevistas semi estructuradas*

Dimensión	Contexto	Preguntas
Tiempo dedicado al trabajo	Situación actual	¿Cómo se organiza tu día? ¿Cuántas horas trabajas al día? ¿Cuánto tiempo destinas al traslado? ¿Con qué sensaciones corporales asocias tu trabajo?
	Situación ideal	¿Estás conforme con el tiempo que dedicas a trabajar diariamente? ¿Cuántas horas te gustaría trabajar al día? ¿Cómo organizarías tu día si pudieras hacerlo?
Tiempo dedicado a la creación sensible	Situación actual	¿Realizas actividades creativas fuera de los tiempos laborales? ¿Cuáles son? ¿Qué te motiva a realizarlas? ¿Me puedes contar cómo te organizas para hacerlas? ¿Qué significado o importancia tienen para ti estas actividades? ¿Compartes estas actividades con otras mujeres?, ¿De qué manera? Si no lo haces, ¿te gustaría hacerlo? ¿Qué sensaciones corporales asocias a estos momentos de creación sensible?
	Situación ideal	¿Cuánto tiempo te gustaría tener para dedicar a actividades creativas? ¿Qué actividades de creación te gustaría hacer?

Las entrevistas fueron realizadas en espacios individuales con cada participante. Se buscó que estos lugares resultaran lo más cómodos posibles para las mujeres. Adapté los horarios de entrevista a los momentos que ellas tenían disponibles. Por ejemplo, una de ellas prefirió que yo fuera a su casa, la segunda entrevistada aceptó juntarnos en un café, la tercera participante compartió generosamente conmigo su hora de colación, por su parte la cuarta participante estuvo dispuesta a quedarse después de su hora de trabajo. Todas las entrevistas fueron registradas en video.

Tania

Para concretar esta reunión, tanto la entrevistada como yo debimos ajustar nuestros tiempos laborales. Tania adelantó su trabajo y se hizo un espacio en la hora de colación y yo debí pedir un día libre para hacerlo. Llegué a su casa, un espacio de un ambiente muy iluminado y con una vista directa a la bahía de Valparaíso, ideal para abrir la conversación sobre su vida como trabajadora y compartir experiencias en torno a ello. El régimen laboral de Tania es informal, trabaja desde su casa, no tiene contrato ni horarios fijos, sin embargo, debe cumplir metas por ventas, estar conectada con su supervisor y tratar con clientes por teléfono y mail.

Natalia

Con Natalia nos reunimos en un café un día sábado, en un momento que ella organizó luego de dejar a su hijo en una actividad deportiva. Buscamos una mesa alejada del ruido para instalarnos a conversar sobre cómo organiza sus días para cumplir en su exigente trabajo de jornada completa 44 horas, cuidar a su hijo adolescente con trastorno del espectro autista, estar presente en su casa y realizar actividades que según sus palabras, le permiten estar en paz.

Carola

La hora de colación, ese breve espacio que divide el día laboral en dos, me permitió entrevistar a Carola, quién tiene jornada completa 44 horas y debe cumplir su horario en dos ciudades, Santiago y Valparaíso. Nos reunimos en un local de almuerzos caseros muy cerca de su trabajo y aprovechamos de recibir el sol que ambas sentimos que nos estamos perdiendo por estar en la oficina.

Paula

Con Paula nos quedamos después de la hora de salida del trabajo, caminamos hacia un café en barrio puerto y nos sentamos a conversar sobre su trabajo, sus intereses personales en torno a la ilustración y cómo intenta organizar sus días para tener tiempo que dedicarle a proyectos personales de diseño y a la investigación que está haciendo sobre dibujos infantiles.

Hallazgos

Para analizar las experiencias como trabajadoras de las entrevistadas, me propuse conectar sus relatos con las distinciones establecidas por Hanna Arendt en su texto *La Condición Humana* (1993), en donde define labor, trabajo y acción como las actividades que estructuran dicha condición. Según la pensadora, labor es la actividad que corresponde al proceso biológico del cuerpo humano y la mantención de la vida, es decir, está marcada por la necesidad de subsistir. Son las necesidades materiales que tenemos humanos e incluye acciones que estamos obligados a satisfacer como dormir, alimentarnos y abrigarnos. Aun cuando se trata de una actividad esencial, es cíclica y repetitiva ya que las necesidades biológicas se repiten constantemente y no genera una creación duradera ni la posibilidad de trascendencia. La supervivencia incluye tareas como la crianza de los hijos y las labores domésticas, aspectos que siguen siendo asumidos como responsabilidades femeninas. Al sumar estas obligaciones a las mujeres trabajadoras, se genera una carga mayor: la de responder simultáneamente a las demandas del trabajo asalariado y a las demandas del trabajo doméstico-familiar. Entre las entrevistadas hay dos que viven en familia y tienen hijos y ambas reconocen este escenario de doble carga laboral que agrega exigencia y complejidad a sus días. Entre sus tareas están, levantarse antes para preparar comida, trabajar en limpiar la casa después del trabajo y cuidar de sus hijos en las tardes y los fines de semana. El tiempo disponible para ellas se reduce aún más y aun cuando

declaran que estas tareas son importantes y reconfortantes para ellas, también son agotadoras y estresantes.

Por su parte, el trabajo nos permite salir de la repetición natural y cíclica de la vida para entrar a un mundo no natural en donde nos dedicamos a la fabricación interminable de cosas que constituyen el artificio humano. En este espacio creamos nuestra existencia, la cual es resultado de nuestra propia actividad, fabricando objetos que nosotros mismos usamos: nuestras casas, sillas, computadores. La diferencia entre labor y trabajo radica en que la labor no produce objetos duraderos que sobrevivan, sino que requieren ser reproducidos una y otra vez; en el trabajo en cambio, fabricamos objetos a partir de materiales que son producto de las manos humanas que lo han sacado del estado natural, lo que, siguiendo con Arendt, transforma a los seres humanos en destructores de la naturaleza. Un punto importante en la definición del concepto de trabajo es que éste se basa en la reificación, idea usada por la filosofía marxista para describir el proceso mediante el cual las relaciones sociales y los productos del trabajo humano son tratados como entidades o cosas concretas y autónomas, separadas de las personas que las crearon. Un ejemplo de eso es la forma en que las personas somos tratadas en la sociedad capitalista, sólo como una máquina más en una fábrica. Al transformar las relaciones y las acciones humanas en productos comenzamos a entender el trabajo como una acción alienante, en donde no tenemos el control. Naturalizamos el sistema laboral como un sistema de relaciones que nos oprime, lo que dificulta la comprensión de las estructuras de poder y las desigualdades sociales. Percibimos estas relaciones como algo inevitable y natural, sin cuestionar su origen o buscar alternativas. El trabajo gobierna nuestra propia existencia.

Las experiencias de las mujeres entrevistadas son tristemente cercanas a la descripción anterior. Sienten que entregan su vida al trabajo, que no tienen control de su tiempo y que deben adaptar su vida y sus relaciones a las demandas de la jornada laboral, especialmente en lo referido a las horas que diariamente les exige su jornada laboral.

Finalmente, la acción es la única actividad que se da entre los humanos sin mediación de las cosas o materia. Ocurre en la pluralidad humana, la cual tiene el doble carácter de igualdad y distinción, conceptos fundamentales que explican que al ser iguales tenemos derechos y que por ser distintos necesitamos del discurso y la acción para entendernos. La igualdad nos da derecho a tener derechos y a participar de la vida política y la pluralidad representa la diversidad cultural, religiosa y política que nos caracteriza como individuos.

Al observar los relatos de las mujeres entrevistadas bajo las categorías que construye Hannah Arendt, surgió como pertinente interrogarse sobre si efectivamente las actividades que *deberían* estar presentes en las experiencias de cualquier ser humano forman parte o no de la vida de estas cuatro mujeres. También, hacer conexiones entre su condición de mujeres trabajadoras y las posibilidades que tienen de participar en espacios que agrieten el orden que reproduce la dominación del trabajo. ¿Qué espacios podemos integrar si a diario trabajamos nueve horas diarias?, ¿tenemos derecho a crear, a pensar, a colaborar con otros fuera de los espacios laborales? Para acercarme a estas interrogantes, hice el ejercicio de organizar sus respuestas articulándolas con los conceptos que construyen la noción de *condición humana* en Arendt:

Labor. Corresponde a los procesos biológicos del cuerpo y al mantenimiento de la vida.

Despierto temprano, sola, sin despertador, entre seis y siete de la mañana. Estoy veinte minutos en la cama, miro tuitter y a las ocho en la ducha. Hago un break a las 13:30, pero sigo sentada acá.

Mi día parte temprano, me despierto normal sin tener los problemas de sueño que me daba la pandemia, a las siete, no antes de las siete y tengo un espacio de al menos quince minutos en los que yo me dedico a pensar. Y ahí parto la dinámica de la mañana, de la casa. El desayuno, la ducha, empujando al Alonso, que tenga

todas sus cosas listas. Yo siempre quedo al final, primero trato de resolver todo lo de la casa, si hay que hacer comidas para llevar. Todo eso primero.

Me levanto directo a la pega, porque a mí me cuestan las mañanas, entonces yo no soy una persona que se levanta temprano, que desayuna, que tiene una mañana tranquila para prepararse para el trabajo, eso no, cero posibilidad. Yo despierto y salto a la ducha, ropa y pega. Y entremedio me tomo un café.

Trabajo. Corresponde a las actividades no naturales de la existencia humana. A través del trabajo construimos el mundo y producimos objetos.

Reviso correos y estoy en un wasap en línea con mi jefe y mis compañeros. Mi trabajo es desde la casa, mi oficina está en Santiago, pero yo trabajo desde mi casa en Valparaíso, a distancia. Es una pega que permite flexibilizar los tiempos, pero tengo varias tareas que cumplir y tengo que cumplir metas.

Estoy concentrada 100 % desde las nueve, a no ser que sea un día especial, hasta las 19:30 - 20:00 en que a veces todavía estoy haciendo alguna cosa puntual, pero hay interrupción. Termino como a las siete y media, pero ya en tareas para el día siguiente. Me gusta responder a mis compañeras porque trabajamos con otros seres humanos, con toda una vida y ese grupo es lo que me motiva más que otra cosa. Por eso estoy dispuesta a dar más tiempo, porque todas estamos en la misma. Por eso si me paso un poco no me importa tanto porque siento que es recíproco.

Aunque ahora me gusta lo que estoy haciendo, en momentos era angustia “no quiero ir al colegio mamá”, por supuesto que pasé por eso. En estos momentos estoy contenta con lo que estoy haciendo, pero la lógica del trabajo, la estructura que obliga a todos los cerebros a funcionar de la misma manera, pero no todos administramos las ideas y la creatividad de la misma manera.

Acción. Corresponde a las actividades que se dan en la pluralidad, mediante la acción y el discurso y permite la acción con otros desde un espacio de igualdad.

Ninguna de las entrevistadas relata actividades que puedan enmarcarse en la dimensión de la acción.

Descubrimiento 1: Sin acción no hay acción

Clasificar las actividades descritas por las mujeres de acuerdo con las definiciones de Hannah Arendt, me permitió visualizar la fuerza que cobran las actividades propias del trabajo. Con menor intensidad aparecían respuestas de mis entrevistadas que yo podía relacionar con la labor, aquella actividad que Arendt relaciona con la mantención de la vida. Sin embargo, fue sorprendente comprobar que, aplicando la categorización basada en la propuesta de Arendt, ninguna de las actividades mencionadas podía ser relacionada con acciones que ocurran en el espacio de la pluralidad y la vida pública. Este hecho, coincidente en todas las entrevistas, llama la atención sobre la ausencia de participación de estas mujeres en espacios de encuentro, que son los que nos permiten ser parte de una comunidad y convivir con otros. Al mismo tiempo, permite verificar que la predominancia del tiempo dedicado al trabajo (nueve horas diarias en todos los casos) limita a las mujeres en sus posibilidades de hacer otras cosas y no les deja tiempo para la exploración de la vida pública. En este escenario tan restringido, las entrevistadas declararon necesitar momentos de bienestar, los cuales se procuran a sí mismas mediante la exploración individual de actividades como caminar, leer, meditar, estudiar, pensar, escribir, investigar, estudiar, ver películas y escuchar música.

Me parece ver que el espacio privado da cobijo y reconforta y, en cierta manera, reemplaza a la sensación de seguridad y bienestar que debiese proveer la acción conjunta. La falta de participación en los espacios públicos dificulta el reconocimiento y la visibilización de las mujeres trabajadoras como un grupo que tiene características en común

y que podría construir una voz representativa que llame la atención sobre sus necesidades. La acción plural es un ejercicio que no podemos perdernos por estar trabajando, es un derecho que nos permite experimentar la igualdad con otras mujeres y al mismo tiempo, reconocer nuestras individualidades y diferencias. Nos sitúa en la posibilidad del apoyo mutuo y a través del encuentro con otras, organiza una alianza que nos permite crear juntas un *espacio de aparición* que en palabras de Hannah Arendt es “el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí” (1993). Lo más importante, nos faculta para participar con otros en acciones que se construyen desde la igualdad, la cual es condición y característica de la acción política y al mismo tiempo, su objetivo.

Quedar fuera de la posibilidad de *aparecer* abre varias preguntas sobre quiénes tienen derecho a participar de la vida pública y conecta esta idea con lo desarrollado por Rancière en el *Reparto de lo sensible* (2009). En ese texto, el filósofo propone que XX permite a algunos la visibilidad del arte y la acción política, mientras condiciona a otros a permanecer en la invisibilidad del trabajo. En el caso de mis entrevistadas, no se trata de que no tengan ideas o motivaciones que compartir, solo están limitadas por las condiciones que les impone un horario de jornada completa. Judith Butler, en su texto *Cuerpos aliados y lucha política*, revisa el concepto de aparición y señala que estar excluidos de los espacios de aparición es estar privados de nuestro derecho a participar. “La acción plural y pública es el ejercicio del derecho a ser parte de la comunidad, y ejercitando ese derecho se está creando el espacio de la aparición” (2017).

¿Por qué es importante que las mujeres trabajadoras puedan participar de espacios de acción? Porque estar con otras y compartir momentos de igualdad abren caminos hacia la emancipación, entendida como la posibilidad de autonomía y de interrupción de la dependencia del trabajo. Si bien es cierto no es posible lograr una emancipación total, sí es posible tener acceso a una inteligencia en común que cuestione los actuales modos de

vida. Para ello, la acción conjunta puede ser un mecanismo para traer a la luz las vidas de las mujeres trabajadoras de este tiempo y de este lugar.

Descubrimiento 2: Las posibilidades de la reflexión sensible están asociadas al tiempo que (no) tenemos para perder

El ejercicio de análisis de las entrevistas, mediante la categorización de las respuestas de mis entrevistadas, me permitió distinguir que todas las entrevistadas realizan actividades de creación sensible y mantienen un repertorio amplio de intereses personales que las hacen sentirse bien consigo mismas: “estar en paz y llenarse el alma”, en palabras de una de ellas. Estas actividades van desde caminar a la deriva y sin apuro, sentarse solas en sus casas a pensar, estudiar o llevar adelante procesos de investigación en torno a la escritura, la ilustración, la joyería y el resguardo de archivos familiares. Sin embargo, ninguna de ellas ha podido dedicar la energía necesaria a estos asuntos, absorbidas por los tiempos del trabajo que les dejan dos horas libres al finalizar el día laboral. Estas dos horas no son *horas nuevas (disponibles)*, sino que constituye un tiempo de recuperación de la vitalidad y la energía dejada en el trabajo y son usadas por todas las entrevistadas para “tratar de sacarse la pega del cuerpo”, como dice tan bien Carola. Aquellas mujeres que tienen hijos deben, además, destinar este tiempo a su cuidado y atención, ya que es una relación que les interesa cuidar y nutrir junto a otras actividades sensibles como la lectura, el dibujo y la conversación.

Visualizo que las trabajadoras entrevistadas comparten dos tipos de experiencias. La primera consiste en que no pueden salir de la lógica laboral para entrar en procesos creativos de manera automática. La segunda experiencia corresponde a que el cansancio de la jornada laboral se les impone como un peso que les dificulta realizar otras actividades. Ocurre que los tiempos del trabajo bajo el sistema capitalista organizan una rutina laboral que consume nuestros días. Puedo ver reflejadas en las respuestas de mis colaboradoras

la dura sentencia que enuncia Mark Fisher: “el capital es un parásito abstracto, un gigantesco vampiro, un hacedor de zombies; pero la carne fresca que convierte en trabajo muerto es la nuestra y los zombies que genera somos nosotros mismos” (2016, p. 39).

Cuadro 2

Actividades de creación sensible: Tania

Actividades de creación sensible
<p>Pinto, dibujo, leo, escribo, veo películas, hago jardín, juego con el gato. Es un acto meditativo total, jugar con el gato me pone en el aquí y el ahora sin cuestionamientos. Eso lo he aprendido a valorar, me conecta.</p> <p>Hago ejercicio en la mañana y caminar siempre me ha gustado mucho, pero tiene que ser en la mañana porque en la tarde ya estoy muy cansada. Camino cincuenta minutos, una hora dos veces a la semana. Esos días empiezo a trabajar a las 11:00 de la mañana y termino a las 20:00, hago mis horas igual, solo las desplazo.</p>
Motivación
<p>Sentirme bien conmigo, ser feliz, sentirme bien, no sentirme absorbida por la pega. Sentir que la vida vale la pena, que la vida es entretenida. Es para estar comfortable conmigo.</p>
Dificultades
<p>A las 20:00 cierro el negocio, me muevo un poco y me acuesto porque estoy raja. Es una pega en la que yo estoy todo el tiempo pensando en qué es lo que voy a hacer para dejar de trabajar en esto. Y eso me toma un tiempo, particularmente ahora que me vine a Valpo me pregunto ¿cómo hago que la vida sea lo que yo quiero que sea y no esto? Entonces tengo una sensación de angustia, en el pecho, la respiración y lo otro es la inmovilidad, en estar sentada muchas horas al día y por eso estoy añadiendo la rutina de ejercicio matutino para poder desestructurar un poco el cuento y sentir que estoy haciendo algo por mí y que la pega no se lo está llevando todo. Porque en algún minuto me pasó que</p>

sentí que la pega se lo llevaba todo.

Cuadro 3

Actividades de creación sensible: Natalia

Actividades de creación sensible
<p>En todos los espacios que tengo trato de hacerlo, siempre, partiendo por pensar. Siempre tengo algún problema estético, existencial, social que me anda dando vueltas y lo trato de comprender. Pero además me gusta la idea de construir un hogar, aprendí a cuidar las plantas, me gustan los colores, me gustan los cuadros, me gusta la decoración, me gusta la cocina. Me gusta el cotidiano de la vida sencilla y en cada una de esas cosas encuentro que hay amor.</p>
Motivación
<p>Estar en paz, yo soy muy sensible entonces desde chica el entorno me afecta y me pongo muy nerviosa y a pesar de que tengo mucho carácter y soy muy comunicativa sé que necesito calmarme porque me afecta. Sé que necesito estar en paz porque yo estoy muy consciente del otro, siempre me hago cargo de muchas cosas, me preocupan mucho los demás, entonces es la única manera de equilibrarse porque vivo mucho pa afuera. Necesito irme a mi refugio, pongo velas, pongo música, me hago todo mi ritual porque soy feliz con eso.</p>
Dificultades
<p>Y en el contrato establecer que puedo ir a medio día a mi terapia o si otro quiere ir a yoga o dormir media hora de siesta o ir a donde sea. Pero hagamos una pausa, porque yo no doy las 9 horas porque yo llego, y pregúntales a todas, reventada a la casa. Hace tanto la diferencia la pausa, ver el sol, salir del edificio frío. Y eso empieza a entristecer a veces. Sobre todo, siendo mujer y cuidadora, porque tampoco puedo estar ausente de mi casa. No quiero dejar a mi hijo solo, encuentro un crimen abandonar a un niño, no estoy</p>

dispuesta a eso. Me las arreglaré como sea, pero siempre quiero tener una presencia con él.

Tantos años sosteniendo estas formas, terminas dañada. O físicamente, o psicológicamente

Cuadro 4

Actividades de creación sensible: Carola

Actividades de creación sensible
<p>He estado estudiado, hice un Diplomado sobre sexualidad y consejería y un Diplomado en gemoterapia, que tiene que ver con la sanación vibracional de las piedras, que es otro universo de mi vida. Y es a eso a lo que más le he estado dedicando tiempo, al estudio de las piedras, a meditar con las piedras, a conocerlas. Pero siento que no le estoy dedicando mucho tiempo. Ese es un trabajo muy sensible, requiere un estado de sensibilidad bien amplio, porque tienes que conectar con sentir, es sentir, no pasa por tu cabeza, son estado de meditación. No es de un momento a otro.</p>
Motivación
<p>Llenarme el alma, me gusta aprender y entrenar distintas habilidades y sentidos. La escritura tiene que ver con el desarrollo de la creatividad, siempre he escrito, de chica. He hecho teatro de chica, es la primera vez que estoy trabajando desde otro lugar. Entonces para mi es vital estar en proceso creativos más sensibles.</p>
Dificultades
<p>sino casa y la casa es llegar a tenderse a la cama un rato, drenadísima de energía, sin ganas de nada, hay veces que llegaría a acostarme. Y tratar de sacarse la pega del cuerpo, despejarse para poder tener energía e iniciar alguna cosa que uno quiera hacer que cada vez es menos. Dedicarles tiempo a otros quehaceres, otros estudios, otras inquietudes también.</p>

Cuadro 5*Actividades de creación sensible: Paula*

Actividades de creación sensible
<p>Mucho trabajo personal, proyectos que tienen que ver con mi quehacer, me gusta mucho la ilustración y la literatura infantil. Son áreas que siempre he querido seguir explorando. Mi tesis fue un libro infantil, un libro que hice con Diego, mi hijo mayor. Unimos sus dibujos y los míos y salió un libro construido entre los dos.</p> <p>Y a raíz de ese proyecto, que siempre me quedó dando vueltas, trabajar con el vínculo y con la experiencia de dibujar en conjunto y ahí quedó, fue pasando el tiempo y ahí quedó el proyecto. Lo que he retomado es trabajar la idea de las memorias de los niños en sus dibujos, en este caso tengo una carpeta gigante de los dibujos de mi hijo mayor y quiero hacer una recomposición de su trabajo. Lentamente he ido avanzando en escanear los dibujos, trabajarlos y transformarlos en una composición nueva para que permanezca la memoria de mi hijo en sus dibujos.</p>
Motivación
<p>Me llena el espíritu, no sé cómo explicarlo, pero es súper sensorial, emocional. Siento que estoy haciendo algo para mí, no para otros. Me encanta el diseño y lo que hago, pero ese trabajo es para otros, para satisfacer las necesidades de alguien, en cambio esto me permite enfocarme en las áreas que me gustan, me conecto mucho con las imágenes y este trabajo me hace sentido.</p> <p>Para hacerlas busco momentos de soledad. Los sábados en la mañana generalmente tengo más tiempo para cosas para mí, leo y lo considero un momento más tranquilo. Aunque entremedio meto la ropa a la lavadora y esas cosas, de todas maneras, es un momento más tranquilo el sábado. Porque los días de semana en la tarde, el cerebro se me funde, llego muy cansada y trato de hacer cosas como escuchar música, no pensar.</p>
Dificultades

Llegar cansada a la casa es muy desagradable, llevo destruida y eso tampoco es agradable para los demás.

Producción y registro de actos sensibles

Luego de las entrevistas, nos reunimos con las mujeres participantes para hacer lectura compartida de sus testimonios y generar, a partir de ellos, ejercicios que me permitieran presentarles por primera vez los materiales con los cuales trabajaríamos: papel kraft, pinceles y tintas al agua. El desafío era dejar huella de sus experiencias subjetivas como trabajadoras y para ello la consigna fue elegir palabras, frases o ideas de sus entrevistas que quisieran traspasar al papel. La actividad se organizó en base a los siguientes momentos:

Lectura individual de sus entrevistas impresas. Cada una recibió su entrevista impresa y realizamos lectura silenciosa durante 20 minutos.

Comentario grupal sobre lo que leyeron. A partir de preguntas amplias y abiertas, comentaron lo que sintieron al leer sus testimonios. La conversación fluyó inmediatamente, tal como en las entrevistas individuales, lo que me permitió constatar el interés natural por el tema. Las experiencias fueron compartidas abiertamente, con muchas coincidencias entre ellas.

Producciones sensibles. Dispuse de una mesa con todos los materiales encima y las invité a explorarlos. La invitación fue elegir palabras, frases o ideas de sus propias entrevistas, que les hayan resonado especialmente, para escribirlas a mano sobre el papel kraft.



Imagen 3: Materiales dispuestos primer encuentro, Valparaíso, segundo semestre 2023. Pinceles, tinta china, agua.



Imagen 4: ejercicios de caligrafía realizados por las participantes, primer encuentro. Tinta china sobre papel kraft.

Acercamiento a creaciones individuales: registro de prácticas sensibles

Realizamos una sesión individual con cada mujer, para profundizar en las acciones sensibles que cada participante realiza y que fueron declaradas en la entrevista individual. Las sesiones fueron diseñadas con cada una de ellas con el objetivo de pensar nuevos procesos de creatividad artística a partir de sus experiencias. El objetivo fue transformar estas actividades en un acto sensible en sí mismo que permitiera la emergencia de un momento fuera de lo normal, un momento en donde pudiéramos reapropiarnos de la fragmentación del tiempo para acercarnos a otras maneras de sentir y pensar. Solo dos de las cuatro mujeres accedieron a realizar esta actividad, Paula y Tania, las dos restantes no encontraron tiempo para hacerlo. Una de ellas debió enfrentar un problema de salud que requirió una larga hospitalización y otra estaba en un período de cierre de año sobrecargada de trabajo. Estas exploraciones fueron registradas usando cámara fotográfica y video.

Tania

En su entrevista, Tania mencionó las caminatas como un momento personal en donde se desconectaba de los asuntos del trabajo. Para registrar esta actividad, acordamos reunirnos en la calle y crear juntas una manera de hacerlo. A la primera cita Tania no pudo asistir porque tenía mucho trabajo; a la segunda tampoco pudo ir por las mismas razones. Cuando acordamos reunirnos por tercera vez y no llegó, opté por recrear su caminata frente a la cámara.

<https://clipchamp.com/watch/xLuh9dZZmW8>

Paula

El dibujo, la ilustración y el trabajo de diseño de libros infantiles son acciones en donde Paula puede crear y poner en ejercicio su imaginación. En su entrevista declaró que son acciones que le hacen sentir que hace algo para ella misma y que le permite conectarse con imágenes y con la posibilidad de construir sentidos personales mediante sus producciones visuales.

Acordamos reunirnos después del trabajo, ella llevó dos publicaciones que realizó y me las mostró mientras conversamos sobre el proceso de creación. Además, compartió su trabajo de bordado, actividad que recién comienza a explorar. Durante la conversación, Paula describió el trabajo realizado con muchos detalles, se centró en que la producción había sido hecha con un grupo de artesanas de La Ligua y cómo esa manera horizontal de trabajar le había traído muchas satisfacciones. Finalmente, su trabajo ya publicado fue distribuido en colegios de la zona y permitió difundir entre la comunidad las técnicas de trabajo de las tejedoras. No solo el proceso de trabajo fue valorado por Paula, también describió en detalle las técnicas de trabajo que usó como el collage, el dibujo en papel y el que realizó en formato digital, el uso de texturas y las decisiones creativas que le permitieron llegar al producto final.



Imagen 5: Paula muestra el diseño e ilustración que realizó en un libro sobre artesanas de La Ligua.



Imagen 6: detalle de bordado realizado por Paula.

Producción y montaje de una exposición colectiva final

Luego de realizadas las entrevistas y los ejercicios, organicé las imágenes producidas para participar en la muestra de Magister 2022, en la sala Nemesio Antúnez de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Mi objetivo al exhibir esos trabajos fue visibilizar las experiencias de las mujeres trabajadoras y hacer aparecer ante los demás las actividades de creación sensible que se habían realizado en el marco de la investigación. La exposición fue trabajada en conjunto con otros estudiantes y la llamamos Desvíos.

¿Son los desvíos una necesidad? Cruzar el pasillo de la galería Nemesio Antúnez al Museo Pedagógico de la UMCE nos permite escuchar la historia. Sus colecciones nos hablan de metodologías educativas para ver y enseñar que sobreviven hasta hoy. Cruzar de un espacio a otro abre la posibilidad de conectar dos tiempos de la

historia para entrar en un diálogo. Este museo es parte de la institución que formó a los primeros profesores secundarios en Chile. Hoy interrogamos el formato heredado de la escuela, pero poniendo atención a la memoria.

Con la palabra desvío señalamos lo divergente, donde lo diferente se vincula a lo anómalo. El desvío lo entendemos como un acto artístico-pedagógico para innovar la educación formal y fortalecer el rol de las artes visuales en la escuela. En esta exposición presentamos seis formas de desviarse a partir de las investigaciones o intervenciones artísticas en contexto, que desarrollamos como parte del Magíster en Didácticas Contemporáneas de las Artes Visuales, desde el año 2021. (Catálogo exposición, diciembre 2022)



INAUGURACIÓN EXPO:

Desvíos

Inauguración del año académico 2023
Magíster en Didácticas Contemporáneas
de las Artes Visuales

Alison Valenzuela · Ana Carolina Salinas · Diego Barrenechea
Dominique Goujon · Julia Toro · Mónica Salinas

Viernes 14 de abril, 18:30 hrs.

Fotografía, instalación, cerámica,
registro gráfico y audiovisual

Galería Nemesio Antúnez
Av. José Pedro Alessandri 774 Ñuñoa,
Santiago - Chile

 **UMCE**
FACULTAD DE EDUCACIÓN
COORDINACIÓN CULTURA
Y EXTENSIÓN



Afiche muestra UMCE, diciembre 2022.



Tiempo que perder: registro fotográfico de ejercicios de caligrafía realizados por las participantes y la investigadora entre septiembre 2022 y abril 2023, en Valparaíso. Testimonios, citas de textos, marcas y gestos con tinta al agua y extracto de nogal sobre papel kraft.

Reflexiones finales

Que el trabajo determina nuestras prácticas y modos de hacer cotidianos es un hecho ineludible: controla el ritmo de nuestros días y nos sincroniza con el tiempo del capital. Pero también es ineludible el deseo, declarado por todas las entrevistadas, de cambiar esta situación para configurar nuevas experiencias basadas en modos de hacer que se aproximen a la autonomía y la creatividad. “El deseo no consiste en preservar sino en cambiar; es un anhelo profundo de transformación o un proceso de afirmación”, señala Braidotti en su texto *Metamorfosis* (2004 p. 173): en sus palabras aparecemos todas. Desde ese anhelo profundo de transformación surge la energía para ampliar el espacio de las actividades de creación sensible en nuestros modos de vivir, mediante la conquista de un tiempo propio para pensar y participar en otros mundos de experiencia (Rancière, 2009). Al hacerlo nos permitimos salir de las lógicas lineales de la productividad de manera material y simbólica y nos acercamos a otras formas de pensar, de sentir y de hacer. Una forma de alcanzar estos deseos es conquistar *tiempos vacíos*, concepto que hace referencia a momentos socialmente no productivos que nos permiten crear y que emergen como una alternativa a la dificultad que tenemos para disponer de concentración frente a los tiempos rápidos que caracterizan nuestro día a día (Zafra, 2017). Desde esta pausa, primero individual, propuse pasar a un momento de acción plural entre todas las participantes. No fue fácil perder el miedo a convocar a otras mujeres a participar de esta investigación. Lo primero fue reconocer, en mí, y en nosotras juntas, la capacidad de generar un conocimiento grupal, un conocimiento que parte de la conversación, el dialogo y el reconocimiento de experiencias compartidas. Aún cuando nuestros encuentros formales fueron solo tres –las instancias de entrevistas, el trabajo grupal de caligrafía y los espacios para visibilizar sus producciones– éstos permitieron que nos encontráramos en un espacio que hizo aparecer el tiempo que nos faltaba. Desde el momento en que se inició

el proceso de investigación hubo una fuerte conexión con cada una de las mujeres que se fue fortaleciendo con el tiempo, lo que nos mantuvo en contacto durante todo el proceso. Con todas ellas se creó una relación cercana y de confianza, construida desde la igualdad intelectual como base relacional. Este es uno de los principales aprendizajes de este proceso: trabajar y defender siempre la igualdad de las inteligencias. Mi rol fue abrir un momento en el tiempo para salir del embrutecimiento de la vida de las trabajadoras asalariadas. En esa sincronía todas las participantes encontraron coincidencias y se lanzaron a compartir un momento de encuentro colectivo.

La invitación fue a pensar sobre la vida que estamos viviendo, pero desde la producción de imágenes y relatos personales que dieran cuenta de la subjetividad de las mujeres trabajadoras asalariadas. Los resultados mostraron rutinas similares, sensación de cansancio y de agobio frente a la dominación que impone los tiempos del trabajo, y, bajo toda esta carga, diferentes prácticas individuales que nos mantienen conectadas con nuestra sensibilidad. Ya han sido mencionadas las caminatas de Tania, el trabajo editorial independiente de Paula, el trabajo de Natalia en collage más el resguardo de discos y libros familiares, y finalmente, el interés de Carola por el arte sonoro. A todos estos intereses se suma, como gatilladora de esta investigación, mi motivación por entender la realidad y por ampliar las posibilidades de la existencia material.

En *¡Ay Sudamérica!* (1981), el Colectivo Acciones de Arte, CADA, lanzó desde seis avionetas 400.000 volantes sobre la ciudad de Santiago. En ellos, se planteaban cuestiones relativas a la relación entre arte y sociedad. En los papeles lanzados se leía "Nosotros somos artistas, pero cada hombre que trabaja por la ampliación, aunque sea mental, de sus espacios de vida es un artista", "El trabajo de ampliación de los niveles habituales de la vida es el único montaje de arte válido/ La única exposición/ La única exposición/ La única obra de arte que vive". Me parece que esos panfletos llegaron, 42 años después, directo a mis manos.

Para finalizar, quiero agregar algunas ideas que quedan pendientes en esta investigación pero que, al hacerlo, se transforman en desafíos que me motivan a seguir pensando proyectos y acciones similares:

- *Trabajar desde la igualdad intelectual es el punto de partida de acciones investigativas como ésta.* Esta convicción sustenta y justifica todos los encuentros con las mujeres y es la manera en la que se construyó la relación con las participantes, lo que fue una fortaleza durante la investigación. Me interesa dar continuidad a proyectos que propongan relaciones horizontales que se centren en producir conocimiento desde la experiencia.
- *Escribir con el cuerpo: la escritura a mano ofrece posibilidades que están recién iniciadas en este proyecto.* Se trata de una actividad en retirada por los dispositivos digitales que conecta a las personas con el gesto, la marca personal, la materialidad del papel y el acto de escribir. Es una actividad que no genera tensión ni ansiedad por el resultado, ya que escribir a mano es una acción que no presenta grandes complejidades técnicas y que, al mismo tiempo, vincula a las personas con una acción que ya está en su campo de dominio.
- *Conversar con otras mujeres como camino para explorar nuestra propia existencia: estar y pensar con otras es un momento que nos deja mirarnos a nosotras mismas.* La idea de aparecer ante las demás con nuestra experiencia individual y compartida aporta a la construcción de comunidades que, aunque efímeras, constituyen espacios para producir conocimiento. El acto de conocer a otras mujeres a través de la conversación me permitió encontrar tanto lo que nos igualaba como mujeres trabajadoras y lo que nos distinguía a unas de otras. Pude encontrar sentido, conexión y motivación en el vínculo.

- *Lo material permite conectar con otras y facilita el entendimiento más allá de lo decible.* Tener a disposición papel kraft, pinceles y tintas para experimentar la práctica artística de escribir a mano hizo que pudiéramos poner ideas en discusión sobre el trabajo asalariado, la rutina laboral y el tiempo burocrático, de manera directa y sencilla. A partir de estos materiales veo posible abordar nuevos temas sobre la vida de las mujeres que nos ayuden a generar espacios de encuentro y aprendizaje colectivo.

Referencias bibliográficas

- Alès, C. (2003). *Caminos cruzados*. IRD Editions.
- Aránguiz, J. (2015). *Mujeres en Chile y Mercado del Trabajo. Participación laboral femenina y brechas salariales*.
- Arendt, H. (1993). *La Condición Humana*. Paidós.
- Borgdorff, H. *El debate sobre la investigación en las artes*. Amsterdam School of the arts.
- Bourriaud, N. (2009). *Formas de vida: el arte moderno y la invención de sí*. CENDEAC.
- Braidotti, R. (2004) *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Akal.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós.
- Centro de Estudios Públicos (2023). *Propuestas para fomentar la participación laboral femenina en Chile*. https://www.cepchile.cl/wp-content/uploads/2023/01/pder642_abud_et-al.pdf
- Comisión económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo (2023). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Hacia la creación de mejor empleo en la pospandemia*. <https://repositorio.cepal.org/items/37980dfe-f5c3-4f70-9ca3-bde9cc652b0c>
- Contreras, M. (2013). *La práctica como investigación: nuevas metodologías para la academia latinoamericana*.
- Gálvez, T. y Bravo, R. (1992). *Siete décadas de registro de trabajo femenino*. *Revista estadística y economía N°5*. Instituto Nacional de Estadísticas.
- Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero*. Tinta Limón.
- Fisher, M. (2016) *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- García Huidobro, M. (2017). *Retratar a otras mujeres y cartografiar nuestros vínculos*.
- Galende, F. (2019). *Rancièrè. El presupuesto de la igualdad en la política y en la estética*. Editorial Eterna Cadencia.

- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Cátedra.
- Han, Byung-Chul. (2023). *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*. Taurus.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2015). *Mujeres en Chile y mercado del trabajo, Participación laboral femenina y brechas salariales*.
https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/mujeres-en-chile-y-mercado-del-trabajo---participaci%C3%B3n-laboral-femenina-y-brechas-salarialesa.pdf?sfvrsn=ade344d4_3
- Luxemburgo, Rosa. (2020). *Dime cuándo vienes, cartas de amor, 1893-1917*. Banda Propia.
- Méda, D. (2007). *Revista de Trabajo*. Año 3, Número 4.
- Rancière, J. (2007) *El maestro ignorante: cinco lecciones de emancipación intelectual*. Libros del zorzal.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible*. Lom Ediciones.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Bordes Manantial.
- Rancière, J. (2010). *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*. Tinta Limón.
- Rancière, J. (2010). *La palabra muda*. Tinta Limón.
- Rivera, M. (2001). *Mujeres en relación. Feminismos 1970-2000*. Icaria, Más Madera.
- Silva, V. (2015). Práctica artística como Investigación: Aproximaciones a un debate. En II CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN ARTE VISUALES. Editorial Universitat Politècnica de València. 664-670.
- Soto Calderón, A. (2020). *La performatividad de las imágenes*. Metales pesados.
- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama.